2
147
See tract with the same title printed Madrid 1739.

EL FALSO NUNCIO DE PORTUGAL.

COMEDIA FAMOSA,

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Sayavedra.	*Azevedo.*	*Espantajo.*	*Doña Mencia, Dama.*
El Rey D. Juan.	*Montijo.*	*Moyses, Judío.*	*Musica.*
El Duque de Berganza.	*El Arzobispo de Evora.*	*D Beatriz de Atayde.*	*Criados.*
Alonso de Sayavedra.	*El Conde de Portalegre.*	*La Reyna D. Catalina.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen como recatãdose Sayavedra, Azebedo, Montijo, y Espantajo, y tras ellos Alonso Sayavedra con muleta.

Say. Mi padre os ha visto?
Mon. y Aze. Si.
Say. Pues para obviar vn encuentro,
ocultaos vn rato aì dentro.
No sè que quiere de mi
este señor. *Esp.* Tu paciencia,
que sufra me maravilla
à este vejete potrilla.
Say. Debo le esta reverencia,
que al fin es mi padre. *Alo.* Pues
que se han ocultado infiero:
dissimular considero *ap.*
que es mejor. *Esp.* Ay và lo que es.
Say. Padre, y señor, con tu mano
honra mi labio. *Alo.* Levanta,
que es indigna humildad tanta,
de vn genio tan soberano:
y aunque tal humillacion
no incluya alguna baxeza,
se ofenderà tu grandeza
de tan desigual accion:
no ay altura que te quadre,
conserva tu potestad,
que en esto de vanidad
no te ahorraràs con tu padre.
Say. Señor, si el Cielo me diò
este genio, esta altivèz,
con que mas de alguna vez,
aun en mi no quepo yo:
si mi heroyco pensamiento,
Aguila rapante sube
sobre la mas alta nube,
à hollar la esfera del viento,
què le tengo yo de hazer,
no pudiendo remediar
la presumpcion singular
de mi altivo proceder?
y assi, padre, no tu mano
niegues à mi afecto aqui.
Alo. No te me acerques à mi,
loco, presumido, vano,
cuyo juyzio desatento,
con ciega desigualdad
por darse à la vanidad,
compra el aborrecimiento.
No sabes bien, que has nacido
hijo de vn pobre Soldado,
cuyo noble trato honrado
en qualquier parte ha cabido,
sin que aspire à mendigar
otro estado, ni otro ser,
que aquel noble proceder,
que de todos se haze amar?

Sabes, que ha sido tu cuna
Cordova, donde naciste,
y apenas el restro vistes
à tu primera fortuna,
quando tus altanerias,
altivezes, y deseos,
en los medianos empleos,
à que yà grande assistias,
te hizieron aborrecido,
de todo el mundo notado,
porque siempre embelesado,
sobervio, y desvanecido,
te empezastes à tratar
con tal fausto, y tal primor,
que aun siendo el Corregidor,
dieras mucho que notar?
Y que yo por acudir
primero à mis pretensiones,
y atajar tus presumpciones,
quise à la Corte venir,
donde de dia, y de noche,
prosigue tu devaneo,
no queriendo ir al passeo,
sin ir en el mejor coche?
saliendo à las doze à Missa,
rondando hasta amanecer:
y aun el vestir ha de ser,
cosa es que provoca à risa,
de idea el mas señalado?
y no sacaràs vn pie
à la calle, sin que estè
yà prevenido el criado?
Pues en què vàn à parar
tal vanidad, tal locura,
sino en hazerte vn figura,
que note todo el Lugar?
porque saben, que en la Corte,
es nobleza, y es blason,
cada vno en su profession
andar con decente porte.
Pero si vn mozo novel
à sobresalir empieza,
le tienen luego por pieza,
y hazen todos burla dèl
Mas yà sè yo que estos ruidos
en tu genio han motivado
andar bien acompañado.
Esp. Aqui entran los escondidos.
Alo. Y assi, pues que no ay remedio
de emmendar lo que en ti passa,
no quiero vn Duque en mi casa,
que à todos causando tedio
su locura, y frenesi,
juzge el Pueblo, que es infiel,
que el defecto que ay en èl,
puede dimanar de mi:
porque el que os vè desatento
salir del centro que os ciño,
no sabiendo que os lo riño,
juzgarà que os lo consiento.
Y assi, pues tan elevado
vuestro discurso ha nacido,
seguid el mejor partido,
idos, pues, à ser Soldado:
y yà que no Cardenal,
porque ignorais toda ciencia,
lograreis ser Excelencia,
si alcanzais ser General:
no aveis de estar vn instante
mi casa. *Esp.* Oyga el vejete.
Sa. Señor, aunque es cierto:-
Alo. Vete,
no te me pongas delante.
Sa. Me irè yo, mas algun dia,
aunque aora me llego à vèr
arrojado:- *Alo.* Podrà ser,
que te dè yo Señoria:
no dizes esso? *Sa.* No ay tal:
mas si sopla la fortuna,
en el Trono de la Luna
pienso poner mi Sitial.
Alo. A colera me provoco.
Esp. Esso serà cosa cierta.
Say. Mas llamaron à la puerta?
Alo. Si llamaron: abre, loco.
Esp. Abro, cuerdo. *Sale vn paje.*
Paj. Està el señor
Sayavedra en casa. *Esp.* El mismo
es que estais viendo.
Say. Seo hidalgo,
què se os ofrece? *Paj.* Deziros,
que el señor Pietro Ranceti,
quien por el Rey ha tenido
las rentas de aqueste Reyno
à su cargo, aviendo visto
la Real poliza, que ayer
le mostrasteis, no ha querido
dilatar su paga, en fee
de que desea serviros,
y los veinte mil ducados
remite:- *Alo.* Cielos, què he oido!
Paj. Aunque vienen en vellon,
que no pudo reducirlos
à otra moneda. *Say.* Tomad,
que à espaldas và mi recibo
del despacho. *Paj.* Dios os guarde.

Say. Aì vàn essos dobloncillos,
por el trabajo de aver
traido el dinero. *Paj.* Admito,
por no sèr descortes. *Vase.*
Esp. Oygan,
parece bobo el chiquillo,
y pide para los Martyres.
Say. Espantajo, al quarto mio
entra, y toma esse dinero.
Alo. Hijo, què es esto que he visto?
Say. Aora soy hijo, señor?
Alo. De contento pierdo el juizio.
Say. Y la reprehension? *Alo.* No sè,
porque yo estoy aturdido.
Say. Pues vès esto? *Alo.* Què?
Saya. No es nada
para el espiritu altivo
que habita en mi, y algun dia
de mis heroycos designios
veràs, si quieren los Cielos,
los pensamientos cumplidos.
Sale Espantajo.
Esp. Maldita sea vuestra alma:-
Say. Què ay, Espantajo? *Esp.* Coritos
de los demonios. *Say.* Con quien
essa pesadumbre ha sido?
Esp. Con essos esportilleros,
que son como los cochinos,
que mientras engullen mas,
mas gruñen; votado à Christo,
que si cojo vn palo:- *Say.* Tente,
que si otro no han aprendido,
hazen bien en pretender:-
Esp. Què? *Say.* Que les valga su oficio.
Alo. Hijo, no podrè saber
de donde este bien nos vino?
Say. De donde nos vino estotro;
lee, señor, y tèn sigilo,
y no culpes mi altivèz,
ignorando sus motivos.
Alo. Su Magestad (q̃ Dios guarde)
por vuestros buenos servicios,
Don Pedro de Sayavedra,
honraros ha pretendido
con vn Abito (què es esto!)
de Santiago: yo os aviso,
para que podais con tiempo,
disponiendo lo preciso
para las informaciones,
desfrutar lo que os estimo.
Juan Gaztelu, Secretario
del Gran Cesar Carlos Quinto.
Aun esto me pasma mas:
hijo, pues donde has servido,
què meritos son los tuyos,
para que con tan invicto
blason te hòre el Cesar. *Say.* Padre,
solamente te suplico
gozes los bienes, que Dios
me comunica benigno,
sin averiguar por donde
participarmelos quiso.
Esp. Llene vsted la panza, y calle.
Alo. No entiendo este labyrinto,
yo sè tus embustes, Pedro,
plegue à Dios, que tan altivos
pensamientos no te lleven
à dar en vn precipicio. *Vas.*
Esp. Quam nos perducat æternam
le faltò à este sermoncito.
Say. Pues se fue, llama, Espantajo,
à Azevedo, y à Montijo.
Esp. Ha señores encerrados.
Los dos. Quien nos llama? *Salen.*
Say. Quien (ò amigos
del alma!) participaros
oy pretende, y descubriros
maquinas, que en este pecho,
Paladion de altos designios,
se han encubierto, à pesar
de mi altivez, y mi brio.
Mont. Di, que aqui tienes mi brazo,
que no teme, vive Christo,
la guadaña de la muerte.
Aze. Di, que en tu favor alisto
quantas astucias escritas
dexò Merlin à sus hijos.
Say. No en vano entre mis parciales
à ti, Azevedo, tè elijo,
por ser amigo leal,
y à ti, por ser mi sobrino,
que de casa de Fernando
de Sayavedra mi tio,
por algunas travesuras
de valor andas huido,
y quieres seguir mi escuela.
Esp. No saldrà mal Angelico.
Say. Supuesto, que la fortuna
acreditar ha querido
quanto al ossado apadrina,
quanto desprecia al omisso,
vea tambien hasta donde
llega el gigante capricho
de vn hombre, que haràn eterno
los anales de los siglos:
pues en el vno valiente,

y el otro cuerdo, he elegido
quien me aconseje prudente,
quien me ayude vengativo.
Ya avreis visto, compañeros,
quanto poderosa ha sido
en mi Patria, y en la Corte
mi intercession, que à su arbitrio
no ha avido cerrada carcel,
ni ha avido recto Ministro,
ni provision bien negada,
ni acuerdo mal proveido,
pues disponiendo los casos
à medida de mi juyzio,
es la pretension que alcanzo
la propria que me imagino.
Al mismo tiempo mi fausto,
mi pompa, mi señorio,
mi autoridad, mi manejo,
mi persuasion, mi cariño
me han sabido grangear
tan grave copia de amigos,
como abundancia de bienes,
aunq̃ siempre el mundo ha visto
solo al pobre, pobre al sabio,
y con gran sequito al rico.
Todo esto, amigos del alma,
de la propria suerte ha sido,
que oy sucede con bastantes,
pues yo gasto, triunfo, y vivo,
sin saber de donde sale,
tramoya en que à muchos vimos
rodar, mas temiendo siempre
se descubra el artificio;
mas yo estoy bien amarrado,
no temo, no, esse peligro.
Y porque de la verdad
à la luz mirais el hilo,
por donde mejor Teseo
govierno este labyrinto:
sabed (aqui compañeros
lo mejor del alma os fio)
sabed, que desde pequeño
tan inclinado he nacido
à los rasgos de la pluma,
que en los concabos vacios
del ayre, en el verde rostro
de la tierra, el crystalino
semblante del mar, no ay tronco,
fiera, pez, ave, ni risco,
que no imite al primer toque,
que sobre el marmol batido
del papel, pincel opaco,
la manchada pluma aplico.
No ay firma, que yo no imite
con tal propriedad, que ha avido
quien entre el original,
y la copia, que yo he escrito,
deseche su forma, y tenga
por suyo el caracter mio.
Yo me apliquè à recoger
sellos, firmas, y registros
del Pontifice, y el Grande
Emperador Carlos Quinto,
de Francisco Rey Francia,
del Inglès Monarca Enrico,
de la Gran Reyna de Escocia,
de todos quantos Ministros,
Secretarios, Consejeros,
y Embaxadores ha avido,
y ay en la Corte Romana.
Dezir lo que me ha podido
costar, discurralo el docto,
que yo no basto à dezirlo.
La primer vez, que ensayè
esta habilidad, que os pinto,
fue en vna Real provision,
para que estando à presidio
condenado, vna muger
librar pudiesse a su hijo.
Y la dispuse tan bien,
que apenas la huvieron visto,
le pusieron en la calle,
sin costarle al pobrecito,
ni aun aquellos quatro quartos,
que dàn por quitar los grillos.
Y aunque aquesta habilidad
pudiera hazerme atrevido,
ladron, y facinoroso,
es tan noble, es tan altivo
mi espiritu, es tan hidalgo,
que à nada de esso me inclino.
Antes si vn oculto influxo
me tiene hasta oy persuadido,
q̃ a vn gran fin me guarda el Cielo,
y èl no acaso darme quiso
tal prenda, sino es à efecto
de emplearla en su servicio:
pues en los estraños medios,
de que se valen sus juyzios,
nada ay despreciable, y todo
sirve al Director Divino.
Pero mientras tanto, fuera
muy bobo, si prevenido
no empleàra yo el caudal
de mi discurso en mi mismo.
Y assi, entre varios enredos,
sabien-

ſabiendo que de vencidos
ſueldos, veinte mil ducados
debia el Ceſar à mi tio,
que ya muriò, y ſu heredero
en ſu teſtamento me hizo,
y de cobrar no avia forma,
no quiſe andarme en pelillos
de ſituaciones, y efectos,
de libranzas, ni de oficios,
y hize vna Poliza, con que
cobrè, ſin el emboliſmo,
de ſi cabe, ò ſi no cabe.
pues yà cupo en mi bolſillo.
Viendo diſpueſto, y notando,
que era bravo deſaliño,
que con inſignia anduvieſſen
de Cavalleros antiguos
muchos, cuyos aſcendientes
tomàran ſer criados mios;
y que yo, vn Hidalgo honrado,
Andaluz, y bien nacido,
eſtaba ſin el blaſon
de tan noble ſobreeſcrito,
me dì vn memorial à mi:
y como para conmigo
no ay mas empeño que yo,
le decretè tan propicio,
que vn Abito de Santiago
me concedi yo a mi miſmo.
Hize todos los deſpachos,
y engañè con ſu artificio
à Gaztelù, Secretario
del Ceſar, quiẽ oy me ha eſcrito,
que, proponiendo informantes,
ſaldrà luego à favor mio.
Mas ſiendo poco todo eſto
para el Solio donde aſpiro,
y teniendo confianza
de los tres, yo determino
que dexèmos à Caſtilla,
pues vno, ù otro reſquicio
de eſtas tramas, facilmente
de los Argos traslucidos
de la Corte, podrà ſer
que lleguen à deſcubrirnos.
Paſsèmos à Portugal,
adonde ſon mas ſencillos
los animos, y ſujetos
à la arrogancia, al capricho,
y al fauſto, con que es mas facil
cegarlos, y confundirlos.
Que ademàs de eſtas razones,
no sè què ſecreto aviſo,
què oculta fuerza, què eſtraño
ſuperior alto incentivo
me haze perſuadir à que
ſerà Portugal, amigos,
Teatro, en que harè famoſo,
noble, eterno, y repetido
el nombre de Sayavedra
à los venideros ſiglos.

Mont. Quando las obligaciones
de vèr que ſoy tu ſobrino,
Sayavedra, no me hizieran
ſeguirte, aunque à los abiſmos
baxaras, la inclinacion,
que ſiempre yo te he tenido,
acompañarte me hiziera:
vamos allà, que yo, tio,
omnia mea mecum porto.

Eſp. Tambien ſabe textecitos
el Montijillo. *Mont.* Borracho,
por què no? *Eſp.* Valgame Chriſto,
ya sè que entre Romanciſtas
ay tambien guapos Latinos.

Aze. Yo eſtoy prompto, Sayavedra,
y ſeguirte determino;
mas te ruego, que manejes
con cordura tus deſignios.

Eſp. Eſte es el caldo de Zorra,
que quema quando eſtà frio.

Say. Pues, amigos, à la empreſſa.

Los 2. Pues, Sayavedra, al arbitrio.

Say. Al engaño. *Los 2.* Al fingimiẽto.

Say. Harè mi nombre aplaudido.

Los 2. Noſotros te ayudarèmos. *vāſ.*

Eſp. Pues yo entre los tres amigos
voy à Portugal à hartarme
de torreznos, y chorizos,
como todos no lo comen,
anda barato el tozino. *vaſe.*

Salen al ſon de muſica, y vozes de caza Doña Beatriz, Doña Mencia, tres Damas, el Arzobiſpo, y la Reyna.

Muſi. Memorias, què me quereis?
no al penſamiento aflijais,
que juzgo que os auſentais,
y al corazon os bolveis.

Dent. Tò, Melampo, tò, Barcino,
al llano, à la cumbre, al cerro.

Reyn. No canteis mas: ay de mi!

Beat. Señora, ſi al ſentimiento
le doblas la reſiſtencia,
preſtandole tu el esfuerzo,
no es poſsible que le venzas?

Reyn. Ha, traydora! ha, liſonjero aſpid,

aspid, que entre flores piensas
introducir tu veneno!
quien pudiera, declarando
de vna vez tantos tormentos,
dezir, que tu eres la causa
de que: mas dissimulemos,
corazon, que ni la quexa
te ha de servir de consuelo.
Bea. Bien conozco, gran señora,
pues respuesta no merezco,
quanto debe de cansarte
mi cuydado: mal sus zelos *ap.*
encubre de mi la Reyna.
Reyn. No, mi Beatriz, no eches menos
que no responda, que estoy
de suerte, que aquel aliento,
que para la voz aplico,
para el suspiro le pierdo.
Bea. Animate. *Reyn.* No es possible.
Men. Declara tu mal. *Rey.* No puedo.
Bea. Desechale. *Rey.* No hallo modo.
Men. Pues diviertele. *Rey.* No acierto
Arz. Pues, Reyna, y señora mia,
en dia, que por festejo
vuestro, el Rey mi señor viene
al verde hermoso recreo
deste bosque, à quien el Miño
guarnece de crystal terso,
solo à fin de divertiros,
puede aver mal tan grossero,
ni tan descortes tristeza,
que se atreva à vuestro cielo?
Reyn. Si, Arzobispo, que aun aqui
me viene el dolor siguiendo,
que à qualquier parte que voy,
siempre conmigo le llevo,
y es en vano divertirle.
Bea. Por mi lo dize todo esto: *ap.*
que los estremos del Rey
en este parage, Cielos,
me pongan! *Arz.* Y no podrè
(perdonadme si os parezco
curioso) participar
de vuestro pesar, pues vemos,
que el comunicado mal,
ya que no encuentre remedio,
suele hallar alivio. *Reyn.* Nada
negaros (ay, Dios!) pretendo:
ola, despejad. *Beat.* Aora *ap.*
qual andaràn (sin mi muevo
los passos) mi honor, mi fee,
mi atencion, y mi respeto!
O, si supiesse la Reyna,
que solo de mis afectos
es el dueño el de Berganza,
què presto, Cielos, què presto
sus sospechas apagara!
pero la condicion temo
del Rey, que le tiene al Duque,
no obstante de ser su deudo,
grande ojeriza. *Menc.* Por si algo
mandas, señora, estarèmos
cerca de aqui. *Vanse las 2.*
Beat. Bien està.
Dent. Al valle, à la cumbre, al cerro.
Arz. Ya estamos, señora, solos.
Reyn. Aora salgan del pecho,
(ò, Arzobispo!) en los raudales
de las lagrymas que vierto,
otros mejores testigos,
en lugar de mis acentos,
que os informen de mis penas.
Arz. Gran Catalina, què es esto?
vos Princesa de Castilla,
vos Reyna del basto Cetro
de Portugal: y en fin, vos,
que es mas què quanto refiero,
hermana de vn Carlos Quinto,
de quien tiembla el Vniverso,
llanto en los ojos, pesares
en el alma, desalientos
en la voz? No os veis, señora,
amada de vuestro Reyno?
Reyn. Si, Arzobispo. *Ar.* No os estimã
los Grādes? *Reyn.* Mucho les debo.
Arz. No goza salud el Rey?
Reyn. Quien pudiera hazerle eterno!
Arz. No os adora vuestro esposo?
Reyn. No, Arzobispo:-
Arz. Què oygo, Cielos!
Reyn. No me adora. *Ar.* Grave mal!
Reyn. Antes me està aborreciendo,
antes me dexa por otra,
y es el casto nupcial lecho
dura palestra de Marte,
no blando solaz de Venus.
Arz. Ved, que serà ilusion vuestra,
que como el amor es ciego
juzga vna cosa, y es otra.
Rey. En el torpe amor, concedo;
pero al conjugal amor,
que siempre trata vn objeto,
le son ojos, le son manos,
cariño, y conocimiento.
Arz. Pues por quien puede dexaros
el Rey? de colera tiemblo.

Reyn. Por Doña Beatriz de Atayde,
vèd si està cerca el tormento,
vèd si està propinquo el daño.
Arz. Y ella acaso sus estremos
corresponde? *Reyn.* Què dezis?
Pues si tuviera por cierto,
con las manos, con los dientes,
no arrancàra de su pecho
la imagen, que por mi ofensa
colocò en su indigno templo?
Viven los Cielo:- *Arz.* Señora,
yo pregunto, no refiero.
Reyn. Arzobispo, no temais,
que me llevè del afecto.
Arz. No me espanto, que los Reyes
tambien humanos nacieron.
Al paño el Rey.
Rey. Con cuydado de inquirir
lo que me avisàn los pliegos
de Roma, y aun mas por vèr
à Beatriz, sin cuyo objeto
no vivo, dexò la caza,
y àzia la Quinta me buelvo.
Pero què miro? la Reyna,
y el Arzobispo en secreto
hablando: què podrà ser?
pues no me han visto, escuchemos.
Arz. Mal se acuerda el Rey, señora,
quanto en los passados tiempos
debiò à mi, y a mis parciales:
y quando à vuestro respecto
no atendiera, el aver sido
yo el principal instrumento,
despues de averle criado,
de hazerle marido vuestro,
no era menor circunstancia
para saber atenderos
como mereceis: y à fee,
que me costò hartos desvelos,
convencer à vuestro hermano,
el Emperador, haziendo
desechasse por mi Rey
tanto Principe Estrangero,
que anhelaban vuestra mano.
Rey. Cargos me estaba poniendo
la junta de ambos, veamos
en què pàra este mysterio.
Rey. Nunca, Arzobispo, los hombres
si vna empressa consiguieron,
anhelan à conservarla:
ya el Rey es mi digno dueño,
y para matarme (ay triste!)
segunda vez lo refiero,
por Doña Beatriz me olvida.
Rey. Vertiòse todo el veneno.
Arz. Pues, señora, ya que à mi
me elegis para el remedio,
mi vida, y mi hazienda es vuestra.
Reyn. Pues, Arzobispo, què harèmos?
Arz. Quexaos al Rey.
Reyn. No me escucha.
Arz. Hazed que se quexe el Reyno.
Reyn. Pierde el honor de Beatriz,
que tiene muy nobles deudos,
y es dama mia. *Arz.* Dezidla
vuestro pesar. *Reyn.* Aũ no es tiẽpo.
Arz. Escriva el Cesar al Rey.
Reyn. No querrà mezclarse en esso.
Arz. Pues apartadle la causa.
Reyn. Como?
Arz. Desviando muy lexos
à Beatriz del Rey Don Juan.
Reyn. Terribles son los decretos
deste Consejero, en vano
reprimir mi saña intento.
Arz. Pues, señora:- *Sale el Rey.*
Rey. Què, Arzobispo?
Arz. El Rey: valgame mi esfuerzo!
à la Reyna mi señora
dezia, que en este puesto
no estuviera, si, pues, quando:-
Rey. No os turbeis, cobrad aliento,
y ved, que aora de Roma
he recibido este pliego,
lo que el Pontifice escribe.
Arz. Si harè, si à tomarle acierto:
valgame Dios, si me oyò! *ap.*
Rey. Y à vos este sitio ameno
os divierte, gran señora?
Reyn. No, señor, que como tengo
la causa de mi tristeza
conmigo, y siempre la llevo
a qualquier parte que voy,
remedio ninguno encuentro.
Rey. Debeis de andarle buscando
por extravagantes medios,
y entonces sirve la cura
de mas daño, que provecho.
Reyn. Quando vn remedio ordinario
no basta, el fisico diestro
el extraordinario busca.
Rey. Mas no elegirà el violento,
porque este irrita, y no sana.
Reyn. Tal vez le aplica el despecho.
Rey. Y le embaraza el poder.
Reyn. Bien sabeis que me convenzo
fácil-

facilmente. *Rey.* Què me escribe
el Papa, Arzobispo? *Ar.* El mesmo
passado empeño prosigue,
sobre que en aqueste Reyno
permitais la Inquisicion.
Rey. En vano Paulo Tercero
se cansa; porque aunque es santa
su intencion, lo que es mi Pueblo
no ha de permitirlo: en fin,
vos ya aveis visto esse pliego,
mirad què me aconsejais,
porque yo, Arzobispo, os tengo
por buen vassallo:- *Arz.* Señor:-
Rey. Mas no por buen consejero.
Arz. Pues en què he faltado yo,
señor, al servicio vuestro?
Rey. En aver sobrado, porque
pierde, Arzobispo, vn discreto,
tanto en persuadir lo mas,
como en despreciar lo menos.
Ar. No os entiendo. *Rey.* Pues yo si.
Reyn. Despues, Arzobispo, espero.
Voyme, porque las preñezes *ap.*
con q̃ habla el Rey, q̃ obre temo
algun despecho en mi saña.
Guardeos Dios.
Rey. Pues què tan presto
os ausentais? *Reyn.* Es forzoso.
Rey. En mi lo es no deteneros:
el Cielo vaya con vos.
Reyn. Vn bolcan llevo en el pecho.
Vase la Reyna, y sale D. Beatriz, el Conde de Portalegre, el de Berganza, y Moyses.
Bea. No aveis de passar de aqui,
Duque, Conde. *Be.* Mal podrèmos
cumplir con la obligacion.
Con. La mayor que yo os confiesso
me alienta para serviros.
Moy. En mi es tributo este obsequio,
pues es complacer al Rey.
Rey. Arzobispo, què es aquello?
Arz. Es Doña Beatriz de Atayde,
que encontrando en este puesto
al entrar al de Berganza,
la viene, señor, sirviendo,
y el Conde de Portalegre,
con Moyses, tu Tesorero
Mayor, y tu Secretario.
Rey. No serà acaso el encuentro,
que lo que es al de Berganza,
muy diligente le veo
sirviendo a Doña Beatriz.
Con. y Ber. El Rey.
Rey. Muy bien, Cavalleros,
me parece que à las damas
sirvais. *Ber.* Hazer lo que debo
es esto, señor. *Con.* Las deudas
nunca son merecimientos.
Moys. Por mas que la atenciõ pague,
siempre es deudor el afecto.
Bea. Gran señor, estos Fidalgos
tienen tan bizarro Dueño
en vos, en quien aprender
Portugueses rendimientos,
que en obrar tan cortesanos
son solo traslados vuestros.
Re. No obstãte me hã dado embidia;
y assi, señora, deseo,
si me concedeis licencia,
que me jureis de Escudero:
y pues en el campo estamos,
ola, avisad los Monteros,
y la batida prosiga.
Ber. Ya ay otra sospecha, zelos. *ap.*
Bea. A retirarme, señor,
iba, porque no me siento
muy buena. *Rey.* Pues yo os irè
hasta essa Quinta sirviendo:
ay, Beatriz, en tus dos soles *ap.*
de amor maripos[a] muero.
Bea. Señor, no he de permitirlo.
Ber. y Cond. Los dos sirviẽdola irèmos.
Rey. No, Duque, no, Conde; y pues
nosotros no merecemos
tal ventura, el Arzobispo
la logrará. *Arz.* Yo no puedo,
que la Reyna mi señora
me ha llamado, y pues entiendo
que en vuestra atencion ser debe
preferido aquel precepto,
à aquesta cortesania,
perdonad si no obedezco,
que en vos, y en mi debe ser
lo primero lo primero. *vas.*
Rey. El Arzobispo pretende
apurar mi sufrimiento:
Moyses. *Moys.* Señor.
Rey. Quedaos vos,
por si acaso teneis tiempo
de vèr si Doña Beatriz
admite por vuestro ruego
este papel; y à essa carta
responded, que aora mesmo
he recebido de Roma.
Moys. Bien està. *Rey.* Pues no os cãsemos:

Du-

Duque,venid, venid,Conde. *vas*
Berg. Voy,señor: ingrato dueño,
bien vana os pueden tener
los conocidos extremos
del Rey. *Bea.* Como no los busco,
hago poco caso de ellos.
Cond. Hasta que à Doña Mencia
logre vèr,à quien mi afecto
tributa su adoracion,
malquisto està mi sossiego. *vans.*
Moys. Espera,Beatriz divina.
Be. Què quereis? *Moy.* Dezirte quiero
de parte del Rey Don Juan,
quanto los dulces reflexos
de ellos dos brillantes Astros
han abrasado su pecho:
bien lo gritan las finezas,
à que tyrano tu ceño
se dà por desentendido.
Bea. Què es esto que estoy oyendo?
Sale Berganza al paño.
Ber. Dexè divertir al Rey,
y à buscar à Beatriz buelvo:
pero allì està con Moyses.
Moy. Què has de oir,ingrato objeto
de tan mal pagadas ansias,
tan mal premiados deseos?
que aya vn alma,que te adore,
te dà tal desassossiego?
quien ha encendido la llama,
que se assuste del incendio?
Ber. Què oygo? Moyses enamora
à Beatriz? aun no lo creo:
buelvo à oir. *Bea.* Como,villano,
barbaro,atrevido,y ciego,
para el error que pronuncias
has tenido atrevimiento?
sabes quien soy? *Moy.* Si,señora.
Bea. Pues,dime,no te caes muerto
de hablarme en tales propuestas?
mas como de aquestos yerros
obra el delirio del Rey,
dando su lado à vn Hebreo.
Moy. Hebreo soy, mas soy tan rico,
de tal lustre,y tal manejo,
que conmigo se pudieran
honrar aun mayores Reynos,
que Portugal,Secretario
soy del Rey,y Tesorero.
Di mas,Beatriz,que eres dama,
y no me ofendes en esso.
Este papel (qual serà?
de ira estoy sin mi) te ruego
que admitas,y que depongas
tu enojo. *Ber.* El sufrimiento
llegò hasta aqui. *Bea.* Desta suerte
Arroja la carta,y sale el de Berganza sacando la espada.
le tomo. *Ber.* Mientras mi azero
(infame) castiga tanta
ossadia. *Bea.* Ay,Dios,què veo!
Duque,dueño,reportaos.
Mo. Duque,advertid. *Be.* Vil Hebreo
muere à mis iras. *Moy.* No puedo
sacar la espada contigo;
y assi,no temor,respeto
es que la espalda te buelva.
Ber. Què importa? yo irè siguiendo
tus huellas hasta matarte.
Bea. Oye,espera. *vans.*
Sale Sayavedra de Clerigo de camino, y Abito de Santiago,y Montijo, Azevedo,y Espantajo de Estudiantes.
Say. Ya nos vemos
bien dentro de Portugal.
Esp. Ello à costa de los huessos,
que del diablo de la mula
traygo hecho sal el salero.
Say. Descansemos en aqueste
delicioso sitio bello,
que luego para llegar
al Lugar,montar podrèmos.
Aze. Bien te està el disfraz.
Esp. Pues digo,
el Abito es lo de menos?
Aze. Què parecemos assi
nosotros? *Esp.* Espantaperros.
Mon. El demonio,Sayavedra,
te puso esse pensamiento
en la cabeza: pareces
Canonigo hecho,y derecho.
Aze. Para entrar dissimulados,
este ha sido el mejor medio.
Say. Y aun para ciertas ideas,
que ha de descubrir el tiempo.
Ya sabeis como encontramos
por el camino veniendo
dos Jesuitas, que como
es tan nueva en estos tiempos
esta Religion,hasta oy
no avia visto otros: pues estos
me contaron,como el Papa
solicita en estos Reynos
plantar de la Inquisicion
el Santo Oficio; mas ellos
alborotados resisten

del Pontifice el Decreto,
y: pero tened, què carta
es essa, que està en el suelo?
Aze. Abierta està. *Say.* El sobrescrito
dize à Don Juan el Tercero,
Rey de Portugal, veamos
lo que incluye: Paulo Tercio,
à ti, mi escogido hijo,
salud. Mil vezes te tengo
amonestado, permitas,
por la salud de tus Pueblos,
de la Santa Inquisicion
el Tribunal en tu Imperio,
y no dexarè de instarte
por Legado, remitiendo
vno de nuestros Hermanos
del Secrosanto Colegio,
hasta conseguir el fin
à que aspiro. Paulo, Siervo
de los siervos del Señor.
Aze. Raro caso!
Mon. Estraño encuentro!
Say. Parece que à mis ideas
favorecer quiere el Cielo.
O, si con mi industria yo
le lograra estos deseos
al Papa! La Señoria
no se olvide, cavalleros,
que estamos ya en Portugal.
Mon. Por mi, que vaya de enmedo
en buen hora. *Aze.* Si no saben
dissimular, nos perdemos.
Esp. Vstedes no se amohinen
si la carcajada suelto
en la primera ocasion.
Say. Cierto que fuera muy bueno.
Esp. Por ti yo dissimulara;
pero no es possible en viendo
el arliquin de Montijo,
y el fantasmon de Azevedo.
Aze. Este està loco. *Mon.* El buen
Espantajo està hecho vn cuero.
Esp. Aun no me he hecho el vigote.
Det. Tò, Melampo, al llano, al cerro.
Say. Ruido de caza se escucha.
Sale el Cond. Ola, despejad; q̃ es esto?
gente aqui, quando empezada
la batida, viene al puesto
el Rey?
Say. Quien, señor? *Con.* El Rey.
Say. Qual es? *Con.* Aquel primero
de la divisa encarnada.
Say. Razon es nos retirèmos.
Aze. y Mont. Venga Vsiria.
Cond. Què escucho?
perdonad, si desatento,
ignorando quien sois, pude
hablaros, y en vuestro obsequio
al Conde de Portalegre
admitid. *Say.* Señor, yo ofrezco
mi afecto à vuestra obediencia.
Con. Quien sois? para conoceros,
y serviros. *Say.* Don Fadrique
de Alencastre y de Toledo,
Canonigo de Sevilla.
Cond. Sereis por fuerza mi deudo:
mi casa en Lisboa es vuestra,
que la honreis, señor, espero,
si gustais: y por aora
dadme licencia, que tengo
à mi cargo governar
la batida, por Montero
mayor, y es fuerza acudir.
Say. Yo me retiro. *Con.* No, cierto:
si quereis besar la mano
al Rey, à este sitio ameno
llega, y podeis lograrlo,
que con tan altos sugetos
no se entienden las comunes
ordenes: guardeos el Cielo. *vas.*
Say. Id con Dios. *Esp.* JESVS, q̃ risa!
Say. Digo, ha ido bien?
Aze. Bien se ha hecho.
Mon. Por què esse nombre fingistes
à este Conde? *Say.* Porque quiero
à quantos fuere encontrando,
varios nombres ir diziendo,
para quando llegue el caso,
dezir que fue fingimiento
variar. *Azo.* A què fin vrdes
la trama? *Say.* Sabràslo presto.
Esp. Con que segun la presente,
este sitio en que oy nos vemos
es sitio Real. *Say.* Si, y el Rey
ha venido, segun creo,
oy à divertirse à èl.
Vozes. Tò, Melampo, tò, Rugero.
Sale el Rey. Por mas, ò ligero corzo,
que de exalacion del viento
presumas, te he de alcanzar.
Say. Este es el Rey. *Rey.* Mas què veo!
quiẽ està aqui? *Say.* Dad la mano,
noble Don Juan el Tercero
de Portugal, à Don Luis
de Ayala, y Portocarrero,
Varon de Vic, y Arcediano

de

de Cuenca, Señor de Nueros,
y Marquès de Torres vivas.
Esp. Tomate essa. *ap.*
Rey. Alzad del suelo,
que aunque de los Castellanos
Titulos noticias tengo,
por los vuestros no os conozco.
Say. Siempre. señor, mis abuelos
habitaron en las Indias,
y yo aora de Roma llego
à Portugal. *Rey.* Embiado
del Papa? *Say.* A negocios vengo
de la Curia, que sabreis,
gran señor, en siendo tiempo.
Rey. Es sobre cosa que el Papa
me aya escrito ya?
Say. Algo es de esso,
y perdonadme si à vos
os incluyo en el mysterio
con que me encargò que observe
mi entrada en aquestos Reynos,
pues aunque soy quien os digo
soy mas de lo que parezco.
Rey. No penetro essos enigmas.
Say. Esso quiere Paulo Tercio
(yo harè aora servir la carta, *ap.*
pues me la hallè à tan buen tiẽpo)
quien para que de creencia
me valga me diò esse pliego,
traslado del que os escrive,
señor, por este correo.
Aze. Què dezis desto? *ap.*
Mon. Que este hombre *ap.*
tiene el demonio en el cuerpo:
veis con el desembarazo,
que se atreve quando menos
à engañar al Rey. *Esp.* Los quatro
llevarèmos à ducientos.
Rey. Teneis razon, esto mismo
me escrive: tomad, mas creo
que se cansa el Papa en valde.
Say. Estando vos de por medio,
no saldrà su intento vano.
Rey. Es peligroso su intento,
que es mi Pueblo mal sufrido
para imponerle esse nuevo
yugo. *Say.* Oprimir à los malos,
es aliviar à los buenos.
Rey. Yo he de vivir con los mios.
Say. Los indignos no son vuestros:
vos sois Principe Christiano,
no tendrà el Papa mal pleyto.
Rey. Don Luis, este no es paraje
vedme en la Corte. *vase.*
Den. A la selva,
à ladera, al repecho. *Sale Moyses.*
Moy. Librème del de Berganza,
à quien Beatriz deteniendo
llevò consigo à la Quinta,
y he echado la carta menos,
que del Papa me diò el Rey;
sin duda la di por yerro
à Beatriz, pues su papel
es el que conmigo tengo.
Cavalleros. *Say.* Què mandais?
Moy. Aveis visto en este puesto
vna carta, que aora en el
se me cayò? *Say.* Echa en el suelo
esse pliego apriessa: sois,
si en preguntar no os ofendo,
el Secretario del Rey?
Moy. Què mandais? *Sa.* Yo, conoceros
solamente. *Moy.* Si señor;
mas àzia alli vn papel veo:
yà he hallado lo que buscaba:
quedad con Dios, cavalleros. *vas.*
Say. Vaya con Dios, que no sabe
vsted lo que le agradezco
que bolviesse por su carta,
pues assi queda el enredo
mas seguro. *Los 3.* Sayavedra,
hombre, no dizes que es esto?
Say. Es, amigos, empezar
el mas estraño, el mas nuevo
ardid que veràn los siglos.
Vamos. *Los 3.* A què?
Say. A disponernos. *Los 3.* Para què?
Say. Para vna empressa,
q̃ ha de hazer mi nombre eterno.
Los 3. Qual es? *Say.* El introducir
la Inquisicion en el Reyno
de Portugal, que no en vano
me assiste este pensamiento:
vino aquel pliego à mi mano,
y ordenò este acaso el Cielo.
Aze. A todo por ti me arrojo.
Mon. Todo por ti yo lo emprendo.
Esp. Maza he de ser de tu moña.
Say. Pues desde oy, compañeros,
à vn lado la Señoria,
que a ser Eminencia empiezo.
Los 2. Mas que seas Magestad,
que à todo te ayudarèmos.
Esp. Señores, el Sayavedra
es grandissimo embustero.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Sayavedra, y Montijo.

Say. Mucho tarda ya Azevedo.
Mont. Plegue à Dios no le ayà dado
alguna zurra, y no buelva
acà con docientos diablos.
Say. No es esso possible. *Mon.* No?
assi olieran los Fidalgos
el embuste. *Say.* Aunque mi idèa
es, Montijo, el engañarlos,
si resulta en su provecho,
mas es lisonja, que agravio.
Mont. En fin, te determinastes
al hecho mas temerario,
q̃ hõbre mortal ha emprendido.
Say. Bien sabes como dexamos
à Portugal, y à Sevilla
(despues que yo huve encontrado
en aquessa Quinta al Rey)
dimos la buelta los quatro.
Mont. Bien sè, que nos descubriste
tu intento assi que llegamos,
que era fingirte, no es nada,
Cardenal, Nuncio, y Legado
del Pontifice. *Say.* Vna Bula
fabriquè alli de mi mano,
y à vn Frayle de cierta Orden
la mostrè recien llegado
de Roma, quien conocia
bien los signos del Datario,
y del Pontifice, el qual
se quedò al verla admirado
de la fuerza de la Bula.
Preguntèle, por si acaso
no estaban bien imitadas:
Si aquellas firmas, y rasgos
eran del Datario, y Papa?
A que respondiò jurando:
Que eran de su mismo puño,
por aquel Abito santo.
Encarguèle que tuviesse
secreto, y èl ideando,
que era yo mas que dezia,
me hizo infinitos regalos,
imaginando sin duda
sacar algun Obispado.
Determinème à le empressa,
que sabes, y fabricando
otra poliza, saquè
sesenta y tres mil ducados
de las Arcas Reales de
Sevilla para mis gastos.
Hize librèas, carrozas,
plata labrada, y dexando
quien me fuesse remitiendo
à este Lugar los criados,
que dexè allà recibidos,
por ir desembarazado.
Me vine à Ebora Ciudad,
adonde conmigo traygo
(tan persuadido à lograr
lo que dispongo me hallo)
la plata, los Ornamentos,
y aparatos necessarios
para poner la Capilla
de la Inquisicion, pues quando
es tan admirable el fin,
aunque los medios son malos,
tiene disculpa mi yerro,
Dios le tomarà a su cargo.
Despachè, pues, à Azevedo,
à quien de mi Secretario
di la Plaza, à dar al Rey
cuenta de que avia llegado,
y con cuydado me tiene
de vèr como tarda tanto:
mas yà viene alli. *Mo.* Tu piensas,
tio, enredos soberanos.

Sale Azevedo de Militar con plumas, y Espantajo de lacayo.

Say. Azevedo? *Aze.* Sayavedra?
Say. Como ha ido?
Aze. Mal despachados
venimos. *Es.* Y es harto no
venir con cien garrotazos
cada vno, pues solamente
quien estuviere borracho
seguirà tus desatinos.
Say. Pues què huvo, amigo?
Aze. Llegamos,
y al Mayordomo de Guarda
le dixe que era criado
del Cardenal Sayavedra,
quien por venir à vn gran cargo,
que pedia aquel mysterio,
vino à Ebora disfrazado.
Sacò licencia del Rey
para entrar, y relatando
mi embaxada, en la presencia
de Grandes, y de Prelados,
fue tanta la commocion,
y el alboroto fue tanto,
que imaginè no salir
vivo. El Rey mas indignado
que todos, me dixo: Andad,

de-

dezidle al Nuncio de Paulo,
que en el instante que yo
embiè à cumplimentarlo,
por ser, al fin, de la Santa
Sede Cardenal Legado,
dexe al instante mis Reynos,
que es proceder muy ossado
entrar sin licencia mia
à imponer en mis Estados
tal novedad; considera
qual yo quedaria: temblando
me sali, y bolvì à montar:
esto es lo que me ha passado.

Mon. Pues, cavalleros, què hazemos,
este golpe se diò en vago,
buelta à Castilla. *Say.* A Castilla?
no, señores, lo empezado
se ha de proseguir. *Az.* Què dizes?

Mon. Señor, que te tienta el diablo.

Esp. Vstedes veràn sino haze
que quedemos ahorcados
en la plaza de Lisboa.

Say. Hermosos vadeas traygo
conmigo para vn empeño.

Mon. Aqui nada rezelamos;
pero emprender disparates,
es morir desesperados.

Az. No dize mal. *Sa.* Pues por cierto,
que hizieramos buen emplasto,
bolviendonos à Castilla
con lo gastado gastado,
y yo, que es mas que todo esto,
sin lograr que estos Fidalgos
me diessen muy graves vna
Eminencia como vn plato:
no puede ser. *Esp.* Acabòse, (nos,
buelvo à dezir q̃ han de ahorcar-
y me alegrarè, por vèr
sacar la lengua de vn palmo
à Montijillo. *Mont.* Bufon,
que và que te descalabro,
pues estoy yo para chanzas?

Dentro. Pàra, pàra.

Aze. Coche à la puerta ha parado.

Esp. Pues Cavalleros parecen,
que traen muy grande aparato.

Say. Oyes, dame el Pectoral,

Danle vn pectoral, y vn capote morado con bueltas de felpa encarnada.

y aquel capote morado,
y sal a vèr quienes son:
ponte el manteo bolando,
Montijo. *Mo.* Estoy de esse humor
por cierto. *Sa.* Tu a acompañarlos
baxa, Azevedo. *Aze.* Ya llegan.

Say. En el vno he reparado,
el Conde de Portalegre
es, el que me hablò en el campo
quando vì al Rey, y el que viene
con èl al derecho lado
Obispo parece.

Salen Montijo delante, el Conde, el Arzobispo, y detràs Espantajo, y criados.

Arz. Entrad. *Con.* Venid.

Arz. No nos detengamos.

Con. Esto es deuda, mas porque
os conozca me adelanto.
Señor. *Say.* Señor.

Con. Què veo, Cielos! *ap.*
no es el que yendo cazando
encontrè? Vuessa Eminencia
tenga por su aficionado
servidor al Conde de
Portalegre. *Say.* Con mis brazos
admito à Vueseñoria
la atencion. *Con.* Acompañando
llego al señor Arzobispo
de Ebora. *Ar.* Que ha celebrado
con grandes veras tener
ocasion en que mostraros,
ò, señor Eminentissimo,
quanto es vuestro apassionado.

Sa. Y esto es q̃ jamàs me ha visto: *ap.*
Mundo, estos son tus engaños.
Vueseñoria Ilustrissima
me admita en quanto yo valgo
à su obediencia. Ola, sillas,
passad, señor, à sentaros.

Arz. Vaya Vsia.

Con. Vsia vaya. *Arz.* Señor.

Say. Señor, yo no passo,
este es mi lugar. *Arz.* Debiendo
obedecer, replicaros
no me toca. *Con.* Como viene
vuestra Eminencia? *Say.* Cansado
del camino, señor Conde.

Arz. No me espàto, q̃ es muy largo,
y yo estimo que eligiesseis,
señor, para repararos,
esta Ciudad, que pues tengo
el Arzobispal Palacio
en ella, aspirar me toca
à que le dexeis honrado
con vuestra assistencia. *Say.* Yo
en qualquier parte descanso;
estimoos mucho la oferta;

pero yo, señor, me parto
al amanecer. *Mon.* Ya avias
de marchar con dos mil diablos.
Esp. Aun dura el moño. *Az.* Callad.
Esp. Montijo es, que esta bufando.
Arz. No sè como podrà ser,
q̃ el Rey, señor, me ha embiado,
tomando mejor consejo,
no solo à cumplimentaros,
mas à rogaros entreis
en la Corte, ò disfrazado,
ò en publico, como mas
gustareis; pero mostrando,
que es à otro fin la venida,
que al de introducir el Santo
Oficio, porque la pleve
no intente algun desacato.
Esto no es deziros, que
se convencerà à dexaros
que planteis la Inquisicion;
sino es que harà vèr el caso
en su Consejo, pues veis
que este es negocio muy arduo,
y harà lo que le convenga.
Say. Mucho, señor, he estimado
que mudasse vuestro Rey
parecer, como Christiano
Principe, y tan valeroso;
que no sè yo como Paulo
tomàra el desaire mio.
Arz. No os espanteis, q̃ ha llegado
esto en la mala ocasion
de estar el Rey indignado,
porque el Clero se resiste
à pagar por este año
(bien es verdad que està pobre)
el Subsidio, y Excusado:
si le veis:- *Say.* No digais nada,
que tambien comision traygo
sobreesso: y si el Rey no viene
en lo justo, necessario
serà que vse de mi oficio.
Ar. El es hombre de gran garvo. *ap.*
Cond. Si, resolucion parece
que tiene. *Arz.* Para estos casos
se eligen hombres como estos.
No queremos molestaros:
cansado venis, señor,
dadnos licencia, y de passo
sabed, que teneis en mi
vn amigo, y vn contrario.
Say. Contrario? *Arz.* Si, porque soy
el primero que embarazo
que la Inquisicion se admita.
Say. Aquesso dize vn Prelado
como vos? *Arz.* Razones tengo,
y estos son juyzios humanos.
Say. Quien ha de vnir la semilla,
no debe arrojar el grano.
Arz. Eminentissimo, à Dios,
que ya hablarèmos de espacio.
Say. Dezidle al Rey, que yo estimo
sus honras, y que me allano
à sus ordenes, y à hazer
mi entrada al instante parto.
porque estoy muy deseoso
de ir à besarle la mano.
Arz. Assi lo dirè. *Cond.* Señor,
à Dios. *Say.* Yo he de acõpañaros:
Vsia Ilustrissima venga,
venga Vsia. *Arz.* Yo no salgo,
si vuestra Eminencia no
se queda. *Con.* Aqui nos quedamos.
Say. Señor, obedezco. *Cond.* A Dios.
Arz. A Dios. *Say.* Id acompañando.
Arz. El Cardenal es gran hombre,
mucho de verle me he holgado.
Cond. O este es el mismo que vi,
ò debo de estar soñando. *vãse.*
Esp. Ya no nos ahorcan. *Say.* Vèn,
que estos son vnos cuytados?
Esp. Si el Rey escribiere à Roma,
hombre, y se sabe que es falso
lo q̃ dizes? *Say.* Quien te ha dicho
que no tengo cohechados
dos Correos, que me avisen
quando llega el Ordinario,
y sabrè trocar los pliegos,
que este, y mayores milagros
el vnto de ranas haze.
Esp. Y si viene alguno acaso
de Roma, y se sabe del,
que no ay en el Kalendario
tal Cardenal? *Say.* Majadero,
quando ay Cardenales tantos,
como es facil apurar
si el Pontifice ha creado
en España alguno nuevo,
y esse soy yo? *Esp.* Estos reparos
son para Criticos, que
circunspectos, y estirados
gastan el trabajo proprio
en murmurar el estraño.
Say. Calla, hombre, q̃ el ser mordaz,
no es lo mismo que ser sabio:
la nota del docto temo,

y si essa la satisfago,
la del tonto la desprecio.
Fuerôse ya? *Sale Azev. y Montijo.*
Los 2. Ya marcharon.
Say. Digo, y aora, Reyes mios,
q̃ diràn? *Los 3.* Que eres el diablo.
Sa. Yo he de hazer luego mi entrada,
pues que todo està ordenado:
vamos repartiendo oficios;
tu eres ya mi Secretario,
y à ti te hago mi cochero.
Esp. Voto à Christo.
Say. Què hazes? *Esp.* Què hago?
empiezo à exercer mi oficio,
que es jurar, y estar borracho.
Say. Tu mi page, y Camarero
eres. *Mont.* Aceto los cargos.
Say. Animo, amigos. *Los 2.* Al arma.
Esp. Vèn todo aqueste aparato?
pues plegue à Dios no nos hagan
cardenales à porrazos. *vans.*

Vanse, y salen el Rey, y Moyses.

Rey. De suerte, que es el Duque, aũ no lo creo,
quien compite, Moyses, con mi deseo?
el de Berganza adora à Beatriz bella?
Moy. No es lo peor el, la ame, sino es q̃ ella
correspõda, señor. *Re.* Ha, infiel! ha, ingrata!
esso causa el rigor con que me trata:
pero aqui el Duque viene,
dissimular conviene. *Sale Berganza.*
Ber. Dadme, señor, los pies. *Rey.* Primo, levata.
Ber. A vuestros pies me trae novedad tanta,
como la que he escuchado,
de aver vn Nuncio en Portugal entrado,
sin averlo sabido (tendido
la Corte. *Rey.* Yo, que es mas, no lo he en-
hasta que estuvo dentro,
y yà por evitar algun encuentro
con el Papa, permito
que entre en Lisboa, donde solicito
saber de su embàxada.
Moy. Essa està en la Ciudad bien divulgada,
la Inquisicion, señor, vendrà à fundaros.
Ber. Mucho es que lo digais sin asustaros.
Moy. Yo no soy:- *Ber.* Què sereis?
Rey. Duque, què es esto,
en mi presencia vos tan descompuesto?
Ber. Yo no me descompongo: esso se diga
à quien tal novedad le dà fatiga;
que esse temor, ni aun otro, no le alcanza
à vn primo vuestro, à vn Duque de Bergãza.
Re. Despejad, vos, Moyses. *Mo.* Voyme corrido
de mi desgracia, y mas de aver sabido,
que contra mi Nacion, à quien se opone,
plantar el Santo Oficio se dispone;
mas la gracia del Rey tengo en mi mano,
yo hare q̃ salga su intencion en vano. *vas.*
Rey. Duque, ya que estamos solos,
pues que por deudas tan altas,
siendo vuestro mi amor todo,
no debo encubriros nada,
pretendo fiar de vos
gusto, afecto, vida, y alma.
Ber. Dezid, señor, pues sabeis,
q̃ estoy siempre à vuestras plãtas.
Rey. Harè, que no me compita, *ap.*
pues vna vez declarada
mi passion con èl, sabrè
matarle, si en su amor passa
adelante: antes de todo
me dareis vna palabra?
Ber. Si doy. *Rey.* Sin saber qual es?
Ber. Si, señor: pues què adelanta
desde luego en concederla,
quien no ha de poder negarla?
Rey. Pues sabed, que yo idolatro
la hermosura soberana:-
Ber. De la Reyna Catalina?
Rey. No, Duque.
Ber. Es, que no ay quien valga
mas que ella, y dudo que en otra
vuestro afecto se empleara.
Rey. Todos estos de la Reyna *ap.*
son parciales, ha tyrana!
no ay puesto que no me cojas,
mas yo harè que no te valga:
à Doña Beatriz de Atayde,
es à quien mi fee idolatra.
Duque, yo sè que ay quien es
amorosa salamandra
de las luzes de sus ojos:
desde oy aveis de guardarla
de todos, à vos la fio;
pero con cautela tanta
ha de ser, que no aveis de
verla, oirla, ni tratarla:
mirad que fio de vos.
Ber. Bien vi yo donde paraban *ap.*
estos mysterios: señor,
terrible cosa me encargas.
Rey. Por què?
Ber. Porque vna hermosura
solo consigo se guarda.
Rey. Asseguradmela vos,
que no hallo remedio en nada.
Ber. Señor, yo:- *Re.* Mas ella, Cielos,

viene por aquella sala, *ap.*
y èl no la ha visto, yo harè
que me sirva de atalaya.
Duque. *Ber.* Señor. *Rey.* Vn sugeto
aguardo aqui, que estimàra
hablarle, sin que ninguno
lo estorvasse, y assi echada
la puerta de esse cancel,
ponèos vos por la contraria,
para impedir à qualquiera
que entre a este sitio. *Be.* Guardarla
os prometo: estad, señor,
seguro. *Re.* Pues tu me matas *ap.*
de zèlos, sea este engaño
consuelo, si no venganza.
Sale Bea. Buscando vengo à la Reyna;
mas el Rey: bolver la espalda
es fuerza, pues su porfia
en qualquier parte me cansa.
Rey. Adonde, adorado objeto
de mis amorosas ansias,
à quien bastan ser tan firmes,
para ser tan mal premiadas,
tus passos guias? por què huyes
de aquel de quien no te apartas?
pues quien en el pecho queda,
aunque se ausenta, no falta:
porque:- *Bea.* Rey D. Juan, señor,
yà que la suerte està echada,
oidme, que es ocasion,
y no quiero malograrla.
Ber. La presumpcion, de si era
el sugeto que aguardaba
el Rey Beatriz, me hizo abrir
el cancel: mas, suerte infausta,
què miro! escuchemos, penas.
Rey. Que esso digas, con el alma
te adoro. *Bea.* No me estimais?
Rey. Como el que mas te idolatra.
Bea. No os debo muchas finezas?
Rey. Desde oy seràn mas estrañas.
Bea. No sabeis lo que os estimo,
como à mi dueño, y Monarca?
Re. Si, mi biẽ. *Ber.* Ha infiel! ha aleve!
mas gente juzgo que passa,
luego bolverè à escuchar.
Bea. Pues no me hagais desgraciada;
dexadme, señor, dexadme:
para esto, mi Rey, me valgan
las finezas, los cariños,
los estremos, y las ansias,
que os debo: ved que la Reyna
mi señora, como à causa
de su pesar, me aborrece:
la nota soy de sus damas,
la ojeriza soy del Reyno.
Y si esto con vos no basta,
siendo Portuguès, en quien
fue cortesmente bizarra
à vna muger la obediencia,
ley, que jamas se quebranta;
basta saber, gran señor,
que no es fineza, no es gala,
no es obsequio à quien amais
hazerla blanco de tantas
mal reprimidas calumnias,
bien sufridas amenazas.
Venceos, Rey, venceos, señor,
que hasta lograr esta gracia
que os pido, no he de apartarme
de vuestras heroycas plantas.
Rey. Què hazeis? *Be.* Passò quien era?
mas què es esto, arrodillada *ap.*
Beatriz? *Rey.* Procurarè
obedecer vuestra instancia,
que son muy grandes empeños
la fineza, la constancia,
el cariño que alegais,
para ir bien despachada.
Bea. Si esto os debo, gran señor,
serè siempre vuestra esclava.
Ber. Esto no puede sufrirse: *ap.*
los empeños en que hablan,
los de su amor son sin duda;
pues la Reyna viene (ha falsa!)
yo me vengarè de entrambos.
Sale la Reyna.
Reyn. Què hazeis, Duque de Bergãza?
Ber. Venid conmigo, señora.
Reyn. Què es lo q̃ advierte mi saña?
Rey. Mas mirad, que no sea estar
de otra atencion obligada.
Ber. Embaraze yo mis zelos, *ap.*
por donde quiera que salga.
Bea. La Reyna, señor. *Rey.* Què veo!
Duque. *Ber.* Señor.
Bea. Suerte infausta.
Ber. No me culpeis, si la puerta
no supe guardaros:- *Rey.* Nada
os digo yo. *Ber.* Porque viendo
que con Beatriz:- *Rey.* Basta, basta.
Be. Os quedabais:- *Re.* Callad, Duque.
Ber. A solas:- *Rey.* Si mas palabra
articulais:- *Reyn.* Duque, hablad,
yo os lo mando. *Bea.* Pena estraña!
Ber. No tengo yo que dezir,

mas

mas de que guardando estaba
la puerta, como mandasteis,
porque con Beatriz hablabais
en pretensiones, ò empeños
(esto me deba el ser dama) *ap.*
quando llegando la Reyna
mi señora, me hizo instancia
por entrar: yo quanto pude
hize para embarazarla,
mas no pude conseguirlo
(esta disculpa me valga) *ap.*
y yà dado mi descargo,
permitidme que me vaya
muy corrido de no averos
guardado mejor la espalda. *vas.*

Bea. Buena quedo yo. *Reyn.* Beatriz,
pues si alguno de tu casa,
para con su Magestad
de empeño necessitaba
(que entre los dos de otra cosa,
ni se oyera, ni se hablàra)
no estaba yo aqui? *Bea.* Señora,
mi pretension es tan llana,
que no ha menester favores
para poder alcanzarla.
Lo que yo al Rey mi señor
postradamente rogaba,
es, porque hasta el Sol murmura
maliciosa nube opaca,
y sin culpa de sus rayos
le turba, si no le mancha,
que aun los favores, que me haze
los escuse, pues le bastan
à mi casa tantos timbres,
adquiridos por las armas,
sin los que su Magestad
sin merito hazerme trata.
Por lo que me honrais, señora,
sois en esto interessada:
y pues es de ambas empeño,
vos proseguireis la instancia. *vas.*

Rey. Sufrir ya tanto, es baxeza:
que à mi por esta tyrana *ap.*
esto me suceda! *Reyn.* Assi
me bolveis, señor, la espalda,
ò tengo yo tambien culpa
de que otra proceda ingrata?

Rey. Señora, vos pretendeis
apurar mi tolerancia.

Al paño el Conde, y el Arzobispo.

Arz. Aqui estàn los Reyes solos;
esperèmos, que si tratan
cosa de secreto, no es
bien que à embarazarlos salga.

Con. Teneis razon. *Reyn.* Hasta quãdo,
mi esposo, y mi Rey, avàra
la suerte me ha de impedir
la dicha de vuestra gracia?
què ay en mi, que os desagrade?

Rey. Para que me ofendan, bastan
muchas indignas sospechas,
que manteneis mal fundadas.
Vos me teneis malquistado
con todos:- *Arz.* Què escucho!

Rey. Y tanta
la ossadia es de los mios,
que se atreven cara à cara
à mi respeto. *Reyn.* Si vos,
como quien soy me tratarais,
no dierais lugar, señor,
à que essos medios buscàra;
mas què quereis que execute
vna muger despreciada?

Rey. Luego por influxo vuestro
mi veneracion se vltraja.
Vive el Cielo:- *Reyn.* Esposo mio,
vèd que estoy a vuestras plantas.

Rey. Què Castellana ficcion! *ap.*

Reyn. Què Portuguesa arrogancia! *ap.*

Rey. Sabrè yo à quantos con vos
fabrican indignas trazas
castigar. *Sale el Arzobispo.*

Arz. Señor. *Reyn.* Ay, Cielos!

Rey. Què dize el Nuncio del Papa?

Arz. Que agradece vuestras honras,
y que al punto harà su entrada.

Rey. Pues à disponernos vamos,
que por honrar tan sagrada
Dignidad, acompañarle
quiero con mi Corte, hasta
dexarle en el prevenido
hospedaje, que le aguarda
en mi Palacio, que en èl
quise que se le hospedàra,
por assegurarle (viendo
quan ardua materia trata)
del Pueblo. *Arz.* Mucho debeis
à la Suprema Tyara,
y obrais, gran señor, en esso
como quien sois. *Rey.* Assi obràran
en mi servicio, Arzobispo,
los que en mi ofensa se enlazan.

Reyn. Què presto el Rey, de sus iras
en todos prende las llamas. *ap.*

Arz. No os entiendo, gran señor.

Rey. Pues yo si: desde mañana

no entreis en mi quarto mas,
que no gusto de que aya
quien libremente à su Rey
se opōga. *Arz.* El Cielo me valga!
Cond. Què es esto? *Rey.* Què hazeis?
Arz. Señor,
esto es, que representada
vuestra Monarquia en mi voz,
os lleguè à hazer vezes varias
recuerdo de vnas verdades,
que parece que os agravian:
y al vèr que en desprecio suyo,
nuestra Reyna se desaira,
nuestras vozes no se atienden,
nuestras personas se vltrajan,
no es possible mantengamos
sin tanto Atlante la Patria;
con que es fuerza q̃ à essos golpes
toda esta maquina cayga.
Rey. El que ha sabido regirla,
sabrà desde oy governarla,
que vna lealtad atrevida,
es traycion bien afectada. *vas.*
Cond. Seguirè al Rey. *vas.*
Reyn. Arzobispo,
què es esto? *Arz.* Ser desdichada
vos, y ser yo venturoso,
pues padezco esta desgracia
por vuestro servicio. *Reyn.* Cielos,
nunca à Portugal passàra.
Sale *Mencia.* Señora, ya a la funcion
sale el Rey. *Sale Beatriz.*
Bea. Ya las ventanas
dispuestas, en vos esperan
el Sol, que ha de iluminarlas.
Arz. Señora, yo voy, que en esta
funcion no puedo hazer falta. *vas.*
Bea. En què estado, gran señora,
mi pretension entablada
quedò? *Rey.* En saber, Beatriz mia,
quanto vna passion se engaña,
y que puede sin su culpa
ser vna muger amada.
Bea. Pudisteis vencer al Rey?
Reyn. No, Beatriz. *Be.* Pues si no alcā(zan
nuestras diligencias:- *Reyn.* Què?
Bea. Buscar las extraordinarias.
Nuncio el Pontifice tiene,
pues en tal ocasion se halla
en Lisboa, y vuestra paz
al servicio de la Patria,
y al de Dios es importante,
èl las amistades haga.
Reyn. No discurres mal. O, quanto
te deben, Beatriz, mis ansias!
Bea. No veis, que tambien en esto
soy, señora, interessada?

Vàn saliendo por el Palenque à dos vn Clerigo, y vn seglar, al son de caxas, y clarin, el Conde, Moyses, el Duque, el Arzobispo, el Rey, y à su lado derecho Sayavedra, y Montijo, llevandole la falda, detràs Azevedo, y Espantajo de Estudiantes, y delante de todos dos Mazeros con dos martillos grandes dorados en dos varas, y sus Gramallas, y se descubre la Reyna, y las damas.

Bea. Noble aparato! *Reyn.* Assi el Rey
honra al Legado del Papa.
Menc. Què ayroso su Magestad
passa batiendo la estrada!
Bea. No reparas en el Conde,
Mencia? *Menc.* Aora aguardàra
à que tu me lo advirtiesses.
Ber. Conde, mucho en vos reparan.
Cond. Y à vos os perdonan, Duque?
Bea. Ayroso es el de Berganza.
Menc. Tu quieres que te le alabe.
Bea. Amor con amor se paga.
Reyn. Vamos. *Bea.* Os ha divertido
la funcion? *Reyn.* Mas me agradàra
si menos pesar tuviera:
vèn, que tiene mucho el alma
que comunicar contigo.
Bea. Bien sabes q̃ soy tu esclava. *vās.*

Buelven à salir el Rey, y los demàs personages, sin el acompañamiento.

Rey. Este es vuestro quarto, hermano,
amigo, mi confianza
à mi Palacio os conduce.
Say. Vuestra Magestad, Monarca
Catolico, docto, y cuerdo,
honra la Iglesia Romana:
Bulas, y cartas son essas
de creencia (bien imitadas *ap.*
por mi mano.) *Rey.* Despues yo
las verè: Moyses, tomadlas.
Arz. Vuessa Eminencia, señor,
à ilustrar venga la Patria
en buen hora. *Rey.* El Arzobispo
es de Ebora. *Say.* Ya sus altas
prendas me le han dado en Roma
a conocer por su fama.
Rey. El Conde de Portalegre,
mi sobrino. *Con.* Quien aguarda
merecer en vuestro obsequio
emplear su afecto. *Say.* En nada
me obligareis tanto, como

en darme ocasiones varias
de mostraros mi atencion.
Rey. Què entereza tan bizarra!
Ber. Sabio, y afable es el Nuncio.
Con. Tiene gran modo, y gran labia.
Ber. Vuessa Eminécia:- *Rey.* Este es mi
primo el Duque de Berganza.
Ber. Me conozca por muy suyo.
Say. Lo proprio, señor, le encarga
mi cariño à Vueselencia,
que por sus prendas hidalgas
le soy afecto, no solo
yo; pero toda la Italia.
Ber. Vuessa Eminencia me honra.
Moy. Dadme, señor, vuestras plantas.
Rey. Mi Tesorero mayor.
Say. Señas tiene extraordinarias.
Rey. Es Hebreo de Nacion.
Say. Pues esso es lo que me causa
estrañeza, que vn Hebreo
lugar tenga en vuestra casa:
guardeos Dios. *Rey.* El Nuncio es
hombre de mucha importancia.
Moy. Ya empieza à mostrarme ceño
el Legado: à espacio, sañas. *ap.*
Rey. El se me encubriò, sin duda, *ap.*
el dia que andando à caza
le encontrè. Ola, llegad sillas.
Mont. A quien esto no le pasma!
Aze. Què grave està, de mirarle *ap.*
aturdido estoy. *Esp.* Yo pajas.
Rey. Cubrios, Conde, cubrios, Duque:
Cardenal, como està el Papa?
Say. Señor, sus muchos achaques
le postran, y le avassallan;
y mas el nuevo desvelo
de saber, que en Alemania
à padecer ha empezado
la Iglesia, con la cizaña
de la secta de Lutero,
aunque ya contra ella marcha,
con Exercito formado,
el gran Cesar, Rey de España,
vuestro hermano Carlos Quinto.
Rey. Dios bolverà por su causa.
Say. Lo que le dà mas cuydado
al Pontifice, y mas ansia,
es vèr en aqueste Reyno
yà la Inquisicion plantada.
Rey. Teniendo yo mis Ministros,
que la semilla separan
de la cizaña, no es mas,
que estando tan recargada,
afligir mas mi Corona?
pues es fuerza, si se planta
la Inquisicion, que la ponga
rentas con que sustentarla.
Say. Claro es; pero assi teneis
la Corona assegurada;
porque en vn Reyno, señor,
donde ay Religiones varias,
de animos ay diversion,
y esto es motivo de que ayan
perdidose muchos Reynos.
Diganlo guerras tan largas
como han sufrido los Pueblos,
que este remedio no abrazan.
Arz. Otros medios podrà aver
sin este. *Say.* Señor, pues habla
contra esso vuessa Ilustrissima,
quando le ha debido al Papa
tanta honra, como mandarme,
que luego que llegue le haga
Inquisidor General?
Arz. Què dezis? *Say.* Esto me manda.
Arz. Mirad:- *Say.* No ay que replicar.
Rey. Pues quando esso se intentara,
no me diera à mi el Pontifice
parte? *Say.* Por ser acertada
la eleccion, discurre Paulo,
que no querreis repugnarla:
besadle la mano al Rey,
que yà queda confirmada
la merced. *Arz.* Mirad que yo:-
Say. No hableis en esso palabra.
Arz. Hijo soy de la obediencia.
Rey. Esso ya es dar por sentada
la materia. *Say.* Quien lo duda?
Rey. El que podrà embarazarla.
Say. Como poder? No sabeis
que tambien tiene sus armas
la Iglesia? *Ber.* Resolucion
tiene el Legado. *Con.* Y sobrada.
Say. Quereis, señor, que en el Reyno,
tanta Nobleza de España
viva, por no distinguirse,
sujeta à verse mezclada
con los viles individuos,
de la mas infame raza?
Quereis, Principe Christiano,
vèr las Iglesias manchadas,
de algunos, que torpemente,
con Religion afectada,
sobre sus sagradas losas,
fijen sus ruines estampas?
Consentireis, que quizàs

muchos desacatos hagan
contra el Dios, que os redimiò,
la mal distinta canalla,
que entre vuestro Pueblo habita,
cruel, y dissimulada!
Miente mil vezes quien diga,
que vos podeis prestar alas
à tan infames insultos,
que la Iglesia Sacrosanta
os tiene por Protector,
y no ha de estar desairada.
Miente, y vive el Cielo:-*Rey*. Yo,
quando, si, ni à echar el habla
acierto, què poder, Cielos, *ap.*
tiene este hombre en sus palabras,
que à vn Rey, y Rey Portuguès,
turba, comprime, y espanta!
Arz. Señor, esta obra es de Dios.
Con. Bien sabe à quien se la encarga
el Papa. *Mo.* Què atrevimiento! *ap.*
Say. Si las noticias no engañan,
vos teneis, Conde, vn hermano.
Con. Si señor. *Say.* Pues vna Plaza
tiene ya de Inquisidor.
Señor Duque de Berganza,
dos Plazas de Secretarios
teneis à vuestra orden, para
quien gustareis. *Rey.* Cardenal,
poderosa es vuestra instancia,
mucho vuestro zelo estimo,
vedme de espacio mañana.
Say. Siempre estoy à vuestra orden
mirad vos por vuestra causa.
Be. y Co. Dios os guarde: q̃ os parece,
señor? *Rey.* Tiene prendas raras
el Nuncio, virtud, y letras
descubre: y os juro, que hasta
q̃ he visto à este hombre enojado,
no he visto al temor la cara. *vas.*
Moy. Puede ser, que no consiga *ap.*
su intencion, aunq̃ mas haga. *vas.*
Arz. Mucho, señor, me ha agradado
la resolucion bizarra
con que aveis hablado al Rey:
yo para cosas bien arduas
os he menester. *Say.* Señor
Inquisidor, no avrà nada
en que no os sirva, y los dos
à vn fin, el mundo no basta
à contrastarnos. *Az.* Pues miẽtras
vuestra Eminencia descansa
passo al quarto de la Reyna.
Dios os guarde. *Say.* El Cielo vaya
con vos. *Arz.* Si el Nũcio me ayuda
verè mi intencion lograda. *vas.*
Aze. Què ayas tenido valor
para tan terrible hazaña!
Mont. Tendràs animo de vèr
vna vieja, y galantearla.
Esp. Digo, que eres noble pieza.
Say. Ha picaro, como hablas
dessa suerte? *Esp.* Ay, ay, tambien
con nosotros pataratas?
Mon. Toda la Corte ha creido
el enredo. *Ace.* Ay tal maraña!
Esp. El Arzobispo và loco
con el nuevo puesto. *Sa.* Aguarda,
nos falta dinero? *Aze.* Si,
yà dà la bolsa boqueadas.
Say. Pues razon serà, ya que
puesto de tanta importancia
se lleva, que nos lo pague:
yo harè vna poliza falsa
contra el Marquès de Tarifa,
de quien heredò la casa,
y nos harà vn año el plato.
Mon. Aun esse enredo faltaba?
yo tengo vn tio, con quien
fue Celestina vna santa.

Sale vn criado con Alonso de Sayavedra.

Cri. Entrad. *Say.* Què es esso?
Cri. Este viejo,
que viene con vna carta,
porfia que te ha de vèr.
Alo. Es precisa circunstancia;
mas què miro? *Say.* Mas que veo?
no es mi padre? *Al.* O es fantasma
del juizio, ò este es mi hijo:
vuestra Eminencia sus plantas
me dè à besar: èl es, si.
Say. Què quereis?
Alo. Hasta en el habla:
hijo de mi corazon. *Và à abrazarle.*
Say. Què hazeis? *Esp.* Por Sãta Susana,
que es Alonso Sayavedra.
Mon. Mi señas yà tan mudadas
estàn, que no caerà en mi.
Alo. No es èl, pues que se recata:
perdonad, señor. *Say.* Quien sois?
Alo. Vn hombre honrado, que gana
con su sudor su sustento:
sabiendo como buscabais
vn viejo para portero,
señor, en Sevilla estaba,
y vuestro correspondiente,
para

para entrar en vuestra casa:
me recibiò: hasta en el ayre *ap.*
le parece: ay semejanza
mayor! *Say.* Padre de mi vida, *ap.*
el corazon se me arranca
por abrazarle; mas no,
reprime, alborozo, el ansia.
Llorais? *Alo.* Lloro en vos, señor,
la perdida prenda amada
de vn hijo mio, en quien tuve
fundadas mis esperanzas,
porque os pareceis à èl
de tal suerte, que juràra
que erais vos.
Say. Y no hariais mucho: *ap.*
pues què se hizo?
Alo. A tierra estraña
huyò de la casa mia:
Dios la aya dado su gracia,
que el era tan reboltoso,
de tal industria, y tal maña,
tan natural embustero,
que no ay quien le haga ventaja
en todo el mundo. *Esp.* Señores,
callemos, puesto que èl calla.
Say. Como se llamaba?
Al. Pedro de Saavedra. *Sa.* Bastaba
que tuviesse mi apellido,
para tener mi desgracia.
Alo. O! si à vos se pareciera
mi hijo, que le faltàra?
Say. Bien me honra mi padre: *ap.*
Alo. El era
muy vano, amigo, de galas,
de coche, de ostentacion
de aplausos, y de alabanzas:
y diò à lo postrero en vna
tema bien extraordinaria.
Sa. Què fuè? *Al.* Que le avia de dàr,
antes que vn año passàra,
Señoria. *Say.* Què sabeis
para lo que Dios le guarda:
vos me aveis gustado mucho,
buen viejo, y aquessas canas
à la puerta no estàn bien,
quiero que entreis en mi sala,
mi Gentil hombre sereis.
A Dios. *Alo.* Por mercedes tantas
le beso à vuestra Eminencia
los pies. *Say.* Muy buena posada
le dareis: secreto impulso,
que à lograr cosas tan altas
me guias, plegue à los Cielos,
no destruyas lo què ensalzas. *vas.*
Ace. Què dizes desto, Montijo?
Mon. Hasta vèr en lo que pàra,
què arriesgamos en comer
muy bien, y tender la raspa?
Esp. Venga, buen viejo.
Alo. Espantajo!
Esp. Què Espantajo, ni què haca!
el Espantajo serà èl.
Alo. Debo de tener trocadas
con la vejez las especies.
Esp. Limpiese las cataratas.
Alo. Tambien juràra que à vos
os conocia. *Esp.* No es nada,
y llama Espantajo à vno
de los nueve de la fama.

JORNADA TERCERA.

Descubrese vn bufete con vna almohada à vn lado, y vna silla, en que estarà sentado Sayavedra, y Acevedo hincada la rodilla cõ vnos memoriales, debaxo de vn dosel, y suena Musica.

Musi. Al Portuguès Monarca,
los dias immortales
le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Dentr. Viva nuestro Rey D. Juan,
reyne, triunfe, venza, y mande.
Salen algunos con memoriales.
1. Señor, vn pobre Estudiante
soy, y pido:- *Say.* El memorial.-
Viud. Vna viuda principal:-
Say. No passeis mas adelante.
Labrad. En aquel pleyto, señor:-
Say. El pleyto me informarà;
venga el Relator acà.
Labrad. Avisarè al Relator.
Vicar. Soy el Vicario de Mora:-
Say. Os conozco, que no ay dia,
que cesse vuestra porfia!
Vica. Lo que yo os suplico aora:-
Vanse los pretendientes.
Aze. Aqui Don Pedro Dorio:-
Say. Quien? *Aze.* El Vicario de Mora,
me diò vn memorial aora
para ti. *Say.* Que desvario,
no està ya desengañado
esse hombre de su mania,
no ha de dexarme, ni vn dia.
Aze. Dize, que està ya empeñado,
y que

y que si no mereciere
le acomodes por acà,
à Roma:- *Sa.* Què? *Az.* Escribirà.
Say. Escriba donde quisiere,
que yo lo sabrè estorvar;
y no dexes que entre à hablarme
desde oy, porque he de enojarme,
Aze. Es hombre sin exemplar.
Say. Cuyo esse processo es?
Aze. Es pleyto de matrimonio
de Ines Blasco, y Blas Antonio.
Say. Dexadla para despues:
y essotro? *Az.* Este es de Gonzalo
Brito, y en su peticion
pide alivio en su prision,
porque ha dias, que està malo.
Say. Porquè està Gonzalo Brito;
Aze. Porque sin ser ordenado
de Orden Sacro, ha celebrado
Missa. *Say.* Notable delito!
por esso alivio procura?
continuese el calabozo.
Aze. Aqui se querella vn mozo,
de averle pegado vn Cura
vn boseton. *Say.* Què insolencia!
esse no merece indulto,
pues quien exerce vn insulto,
mal regirà vna conciencia.
Como tendrà confianza,
si en vn pulpito se mira,
quien se arrastra de la ira,
de predicar la templanza?
Aze. No su delito te assombre,
porque fue muy provocado.
Say. Ya esso de especie ha mudado:
cumpliò el Cura con ser hombre.
Ay muchos, cuya arrogancia,
con termino desatento,
labra el proprio atrevimiento
de la agena tolerancia.
Debiò sufrir, y callar,
y como Dios padecer;
venciòlo su fragil ser,
quando se dexò llevar.
Adelante. *Aze.* Aqui apuntados,
para ponerte à la vista,
te he reducido à vna lista
todos los Penitenciados,
que desde que en Portugal
se plantò la Inquisicion
ha avido. *Say.* Vn mudo pregon
ha de ser exemplo tal.
Aze. Bien el Arzobispo ha obrado
desde que el cargo ha exercido
de Inquisidor. *Say.* El ha sido
vn admirable Prelado.
Aze. Prender intentò à Moyses,
Tesorero, y Secretario
del Rey; mas fue necessario
desistir. *Say.* Ya yo despues
tengo discurrido el como;
y aunque el Rey le ampara tanto,
he de prenderle. *Aze.* Me espanto
de tu ossadia. *Say.* Si tomo
por mi cuenta el ayudar
al Inquisidor, que es ley,
delante del mismo Rey
se le tengo de quemar.
Aze. Pues ya que hemos concluido,
y el despacho està acabado,
esse estruendo que ha sonado
què serà? *Say.* Aver oy cumplido
años. *Az.* Quiè? *Say.* El Rey D. Juã;
y las Damas de su esposa,
para tenerla gustosa,
essos aplausos le dàn:
para esta tarde estudiando
vn sarao las hallè.
Sale Mont. Sayavedra, advierte, que
te andaba aora buscando
el Arzobispo. *Say.* Montijo,
Azevedo, guiadle acà. *vans. los 2.*
Espantajo, como và
cõ mi padre? *Esp.* El mas prolixo
està, que has visto en tu vida.
Say. Por què? *Esp.* A qualquiera hora
por su Pedro gime, y llora:
y dize, que es mas crecida
su pena al llegarte à vèr,
pues se le hazes acordar,
y no te puede besar.
Say. Que siempre loco has de ser!
padre de mi corazon!
llamale, que es mucha ausencia.
Esp. Pues ya èl viene a tu presencia
con la bebida. *Say.* Bribon,
no te he dicho, que no quiero
que le permitais servir?
Esp. Si èl viendo à alguno acudir,
el plato toma primero,
què hemos de hazer? *Sale Alo.* Señor,
aqui teneis la bebida.
Say. Què accion tan mal permitida!
padre alzad, JESVS què error!
vos la rodilla en el suelo?
Alo. Pedro, hijo de mis entrañas,

tu eres, pues por què me engañas?
*Sa.*Què dezis? *Al.*Valgame el Cielo!
pensè que:-*Say.*No ay que pensar:
alma,ya no ay resistencia. *ap.*
*Alo.*Como de vuestra Eminencia
padre me escuchè llamar,
y à vn hijo es tan parecido,
que tuve siendo soldado,
lo lloro desconsolado,
este error he cometido.
Perdon à essos pies espero,
que ya, señor poderoso,
sè que no soy tan dichoso.
*Esp.*Què viejo tan zalamero! *ap.*
Say. Si en el vltimo arrebol
de su vida,à su hijo hallàra,
què hiziera? *Esp.*Què? le besàra *ap.*
adonde no le dà el Sol.
*Alo.*Fuera enloquecerme poco.
Say. Y si en la altura le viera,
que yo me hallo? *Alo.*Falleciera
de gozo. *Esp.*El viejo està loco. *ap.*
*Say.*Y si yo sè donde estè?
*Alo.*No me recateis tal gusto.
Say. Dezirlo aora no es justo,
otro dia os lo dirè.
*Alo.*Pues no quiero ser prolixo.
*Say.*A Dios. *Alo.*Aunq̃ niegue firme,
con mi tema he salirme
de que el Legado es mi hijo. *vas.*
*Esp.*Què,te intentas declarar
cõ tu padre? *Say.*Què he de hazer?
he de verle padecer,
pudiendole yo aliviar?
Salen Azevedo,Montijo, la Reyna, el Arzobispo,Berganza,y Beatriz.
*Aze.*Aqui dexè a su Eminencia.
*Mont.*Sigame Vueseñoria
Ilustrissima. *Arz.*Queria
que no huviesse en su presencia
mas de los quatro.
Aze.y Mon. Los dos,
vèn tu, ya nos retiramos. *vans.*
*Say.*Què es esto?
*Reyn.*Esto es,que os buscamos,
Cardenal,al vèr que vos
no os permitis encontrar.
Say. Ay tal dicha! gran señora,
quando a tan divina Aurora
no saldrà el Sol à buscar?
No yo,porque en mi seria,
siendo todo sombra obscura,
agraviar vuestra hermosura,
buscando la niebla al dia.
Ber. A què me aveis conducido
à este sitio? *Bea.*Os ha pesado
entrar de mi acompañado?
*Ber.*Lo poco que os he debido
me causa esta novedad.
*Arz.*Aqui ha venido à buscaros,
à fin de comunicaros
vn caso,su Magestad.
Say. Ola,assientos: yo he de ser
quien ha de servir la silla
a vna Infanta de Castilla.
*Reyn.*Què bizarro proceder!
*Ber.*Què atento! *Rey.*Es hõbre cabal:
llegate a mi,Beatriz mia.
Say. Passe alli Vueseñoria.
*Reyn.*Arzobispo,Cardenal,
sentaos. *Say.*La fuerza protesto.
*Arz.*Yo me he de quedar aqui.
Quedase el Duque detràs de la Reyna.
*Reyn.*Duque. *Ber.*Bien estoy assi:
en què vendrà à parar esto? *ap.*
Say. Gran señora,què motivo
es el que à mi quarto os trae,
pudiendo para serviros,
mandar que al vuestro passasse?
*Reyn.*Ser infeliz,y ser fuerza
que no se quexe inconstante
mi fortuna, Cardenal,
de que no hize por mi parte
lo possible por vencerla;
y viendo quan importante
era el hablaros los tres
solamente,y que no cabe
que fuesse en mi quarto,donde
ay tantos que lo reparen:
como dentro de Palacio
teneis vos vuestro hospedaje,
que comunica al del Rey,
quise,sabiendo que sale
por la mañana à cazar,
que los tres me acompañassen
para lo que aora os dirè:
oid. *Say.* Passad adelante.
*Reyn.*No todos los q̃ entre inciensos,
entre holocaustos,y altares,
idolos de la fortuna,
se veneran,y se aplauden,
son dichosos, Cardenal,
porque suelen malquistarse.
y adonde sobran los bienes,
faltan las felicidades.
Digalo yo,pues naciendo

hija

hija del Heroe mas grande,
que à los rayos de su fama
ilustrarà los Anales:
y teniendo por esposo
vn Rey, que el Cetro, q̃ esparce,
al otro mundo le estiende;
porque ya en este no cabe,
soy tan infeliz, que diera
fortunas tan relevantes,
porque mi Rey me quisiesse,
y mi esposo me estimasse.
Pues desde que de Castilla
a Portugal a casarme
vine, le hallè tan esquivo,
tan cruel, tan intratable,
que no ay accion, que le obligue,
no ay afecto, que le ablande,
no ay cariño, que le atrayga,
y todo este daño nace:-
Bea. Dizen, que de amarme à mi:
perdonad, que por mi parte
abogue yo en este punto,
si es quererme el grangearme
los disgustos que padezco,
pues siendo el Duque mi amante,
que està presente, y mi afecto
pagandole, como sabe.
Perdone el decoro, que
para que se desengañen
de aquel error, es preciso
que estotro afecto declare.
Y siendo mi Reyna el culto
para mi fee mas amable,
con entrambos me disgusta,
me malquista, y me distrae.
Delante de mi señora
la Reyna, à desengañarle
he llegado, y desde entonces
retirada, ni aun delante
me he puesto, porque no tenga
ocasion para vltrajarme:
que a vna muger como Doña
Beatriz de Sylva y Atayde,
es injuria que, aun vn Rey,
en otro estilo le hable,
que en el de anhelar su mano,
y esso con tan mudas frasses,
que lo que las vozes callan,
los suspiros lo declaren.
Reyn. Juzgamos, que esta evidencia
para con èl Rey bastasse;
pues no fue assi: antes fue causa
de ofenderle, y de irritarle,
tanto, que desde aquel dia,
son ya tantos los desaires,
que es impossible, que pueda
tolerar vn pecho fragil,
tal impetu de aflicciones:
tal avenida de males:
y assi yo, ay de mi! *Arz.* Señora,
no os apassioneis, dexadme
que yo prosiga. *Ber.* Esto ha sido
querer que me desengañe:
pues lo que vi? *Bea.* Fue ilusion.
Ber. Quien bien quiere, se persuade
à lo mejor facilmente.
Bea. Esto es lo que obra quien nace
como yo. *Arz.* La Reyna, en fin,
viene de vos à ampararse.
A vos, señor, os han visto
vencer las dificultades
con el Rey, que no pudiera
vencer en el Reyno nadie.
Por vos el Tribunal Santo
de la Inquisicion oy yaze
en la sublimada esfera,
que todo Portugal sabe,
confirmado por el Rey,
y por las Pontificales
Bulas. *Say.* Que he cõtrahecho *ap.*
con buen fin, y con buen arte.
Arz. Aveis à la Clerecia
libradola de que pague
el Subsidio por tres años,
y teneis las voluntades
del Clero de Portugal:
no ha avido humilde, ni grande,
que no aya de vuestra mano
recibido imponderables
beneficios. *Say.* A què fin
Vuessa Ilustrissima haze
memoria para correrme
de lo que debo olvidarme?
Arz. Para alentaros à que
os pongais de nuestra parte:
reducid, señor, al Rey
à que à su esposa no vltraje,
que este es servicio de Dios:
vnanse dos voluntades,
tan sin razon separadas.
Reyn. Este motivo me trae
à buscaros. *Bea.* Yo os lo ruego.
Ber. Y yo trocando el semblante
con el desengaño mio,
le suplico que no falte
vuestra Eminencia à lo que
se

se debe à su ilustre sangre.
Rey. Señora, quando los casos,
estan en este paraje,
aunque parezca violento,
à gran mal, remedio grande.
Reyn. Por què dezis esso? *Say.* Porque
esso debe governarse
desta suerte: no teneis
dispuesto para esta tarde,
por cumplir años el Rey,
festin de musica, y bayle?
Reyn. Si, Cardenal.
Say. Señor Duque,
debiendo finezas tales
à Beatriz, lograr su mano
no es lo mas que deseasteis?
Ber. Si logro essa dicha, à todo
me vereis incontrastable.
Say. Ser vos esposa del Duque
os agradàra? *Bea.* Bien sabe
quanto debe a mi fineza.
Say. Pues al tiempo que se danze,
como que es casualidad,
dexando caer vn guante,
llegad vos à alzarle, Duque;
y si el Rey solicitasse
quitaroslе cara à cara,
que no le merece nadie,
sino es vos, que sois su esposo,
direis: lo demas del lance
dexad a mi cuenta, que
yo sabrè bien governarle.
Bea. A mugeres como yo
no casan casualidades.
Say. Quando vuestra estimacion
peligra en que se dilate
vuestra boda, y sabeis que
ay vn Rey, que os la embaraze,
qualquiera medio es decente,
y este es el mas importante.
Bea. Solo estando aqui me toca
venerar vuestro dictamen.
Say. Harè que os estime el Rey,
pues el modo de aquietarle,
es vèr casada Beatriz.
Arz. El medio es poco suave.
Say. No importa.
Reyn. Ved, Cardenal,
que no os pongais à vn desaire.
Say. Desairarme à mi, señora,
no veis que no es esso facil?
Reyn. Temo al Rey.
Say. Pues èl me teme.
Arz. A mucho en accion tan grave
vuestra Eminencia se arroja.
Say. Esto se ha de hazer no obstante.
Reyn. Sea como lo dezis,
pues vos lo determinasteis. *Clar.*
Arz. Esta es señal de que el Rey
llega ya à Palacio. *Reyn.* Antes,
que nos eche menos, vamos,
Beatriz, que tu de mis males
tienes sin culpa la culpa,
no que solite estrañes,
sanar por ti de mis penas.
Bea. Mas tengo en aquesta parte
que agradecerte, pues amo
al Duque, que perdonarte,
gran señora. *Reyn.* Cardenal,
Arzobispo, no os alcancen
à vèr, quedaos. *Say.* Obedezco,
gran señora.
Arz. El Cielo os guarde.
Ber. Vais disgustada? *Bea.* De què?
Ber. De que esse medio se trate
para que yo sea el dichoso.
Bea. Como siempre fui constante,
el fin no me desagrada,
aunque los medios estrañe.
Ber. No fuerais vos tan hermosa,
y fuera el modo mas facil. *vas.*
Bea. Esteis vos desengañado,
y sea como gustareis. *vas.*
Arz. Pues hemos quedado solos,
yo tengo que suplicarle
à vuestra Eminencia. *Say.* Què es?
Arz. La escritura que mandasteis
reconocer de los veinte
mil ducados. *Say.* Fuerte lance! *ap.*
esta es la que vrdi, porque
el Arzobispo de valde
no se llevasse la Plaza.
Arz. De mi:- *Say.* Què?
Arz. Debe cobrarse,
que del Maquès de Tarifa
soy heredero. *Say.* No tratè
vuessa Ilustrisima de esso,
que à saber que tenia parte
en ella, sin que la viera,
hiziera que la rasgasse;
y antes ola, èl se ha clavado. *ap.*
Arz. Què hazeis?
Say. Hazer que me llamen
à quien avise à vn Notario,
que embiè à que notificasse
vna excomunion sobre esso,

viendo que à nada me salen,
contra los Testamentarios
del Marques: ay disparate
mayor que el que he cometido!
Arz. Con que yo para que pague
estarè excomulgado?
Say. Pues contra Vsiria no vale
el despacho. *Arz.* En todo caso,
el escrupulo es bastante:
al punto embio el dinero.
Say. No cierto.
Arz. No ay que escusarse,
vuestra Eminencia le admita.
Say. Assi, ved que es importante:-
Arz. Què?
Say Que se prenda à Moyses.
Arz. El Rey intenta ampararle.
Say. Què importa?
Arz. Està bien: venid.
Say. Vsiria ha de ir delante:
ya que le quitò el dinero,
razon sera cortejarle. *vans.*
Sale Moy. Pues por aqui ha de passar,
y no puede mi coraje
vengarse de otra manera:-
Sale Alo. Pues no es facil sossegarme,
desde que oì al Cardenal
dezir que de Pedro sabe:-
Moy. Aqui de la saña mia,
la muerte tengo de darle.
Alo. He de estrecharme con èl,
hasta hazer que se declare.
Den. Mu. Al Portugues Monarca,
los dias immortales:-
Mo. No he encontrado otra ocasion,
pues de Palacio no sale.
Alo. No he podido persuadirme,
què mientan tantas señales.
Moy. Y pues oy la confusion
que ay en Palacio, es mas facil,
que dissimule el delito:-
Alo. Y pues dexando distante
al Arzobispo, à este quarto
passa solo:- *Moy.* He de rodearle
este sendal en la cara,
y à puñaladas matarle.
Alo. He de arrojarme à sus plantas
para que me desengañe.
Passan quitandose los sombreros mientras la Musica.
Musi. Le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen,
estruendos, y cadencias,
de Venus, y de Marte.
Moy. Ya yo estoy perdido, quando
empeño el Cardenal haze
de prenderme, pues si ay riesgo,
venga despues de vengarme
à mi, y à la Nacion mia.
Alo. Ya el sufrimiento es cobarde.
Moy. Aqueste cancel me oculte.
Alo. Esta puerta me recate.
Musi. Estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Sale Sayavedra, y Azevedo.
Say. Aun no me dexa el Vicario
de Mora. *Ace.* Que le escuchasses
me dixo, antes que le hiziesses
hablar al Rey. *Say.* No se canse,
que no he de hazer por èl nada,
aunque el Papa me lo mande.
Aze. Pues mira que te amenaza,
diziendo, que ha de pesarte
el averle assi tratado.
Say. Ay desverguenza mas grande?
anda, dile que hable al Rey,
y al mundo.
Aze. El viene à esperarle:
mas no obstante irè à dezirle,
que no se fatigue en valde.
Say. Ay atrevimiento iguall
no en vano, aũq̃ siempre afable
con todos los he servido,
tengo oposicion tan grande
con este hombre, y mas:-
Moy. Ya es tiempo,
pues aqui no nos vè nadie.
Alo. Aora es ocasion. *Moy.* Traydor,
muere. *Say.* Cielos, amparadme!
Alo. Hijo, que te matan. *Moy* Quita.
Alo. Que es quitar, aleve, infame?
suelta. *Moy.* Si suelto, es porque
en tu mano el puñal halle,
y me sirva de disculpa.
Sale el Rey Què es esto?
Saya. Intentar matarme
este traydor, no has de huir:
mas valgame Dios! mi padre. *ap.*
Alo. Señor, yo no soy. *Rey.* Ea, calla,
sacrilego: no es bastante
indicio, vèr esse azero
en tu mano? *Alo.* Es q̃ al mirarle:-
Rey. No hables: Moyses què es esto?
Moy. Llegaba yo en este instante
à essa puerta, quando vi
à esse caduco llegarse

al Cardenal, y en la cara
aquel sendal arrojarle,
echando mano al puñal,
y estorvèle executasse
tan barbara accion. *Alo.* Si tu
fuistes el que la intentaste,
por què me culpas à mi?
Rey. Calla traydor, que no cabe
en Moyses accion tan vil.
Say. Ni en viejo tan venerable,
que sè yo quien es, tampoco.
Rey. No serà de creer mas facil
esto en vn advenedizo?
Say. En vn Hebreo no es dable,
que por mis buenos oficios
desta suerte me los pague?
Rey. Cardenal, ved que a Moyses
favorezco. *Say.* Señor, baste
saber, que a criado mio
es razon que yo le ampare.
Mo. Quien viò empeño mas estraño!
Alo. Quien viò mas terrible lance!
Rey. Ha de mi guarda.
Sale vn Soldado.
Sold. Señor.
Rey. Esto assi ha de averiguarse:
à esse caduco prended.
Say. Si empeño es vuestro, llevadle.
Alo. Señor.
Say. Padre, vè, no importa,
que tu hijo sabrà librarte.
Alo. Quien es mi hijo? *Say.* Yo soy.
Alo. El corazon se me parte
de alegria: si eres tu,
vengan infelicidades,
Say. De mi autoridad ya yo
he cedido en esta parte,
ceded de la vuestra vos.
Ola. *Salen Montijo, Acevedo, y Espant.*
Los 3. Señor. *Say.* Entregadle
al Arzobispo à Moyses,
porque le ponga en la carcel
de la Inquisicion. *Rey.* Mirad:-
Say. No ay nada yà que repare:
cede la Iglesia, y vos no?
Catolico Rey, prestadle
favor à la Inquisicion. *Rey.* Mirad:-
Say. No os pongais delante:
llevadle pues. *Mon.* Se resiste,
marche el Judiguelo, marche.
Ace. Poco à poco. *Moy.* Mis delitos
me ponen en este vltraje. *Llevan.*
Rey. Mirad, Cardenal, que es fuerza,
pues tiene cargos tan grandes
de mi Real hazienda, que
se le tomen cuentas antes.
Say. Alli, que estarà de espacio,
harà quanto le mandareis.
Rey. La rectitud deste hombre *ap.*
à quanto ay me persuade;
no tengo, aunque mas lo intente,
vozes para replicarle:
quiero vèr aquesta carta,
que con mysterios muy graves
al entrar me diò el Vicario
de Mora. *Say.* A esta pieza sale
el sarao de las damas
Rey. Pues para despues se guarde,
que danzando con la Reyna,
con la tropa he de mezclarme.
Salen el Conde, el Duque, la Reyna, Mencia, Beatriz, y mezclase el Rey danzando, y queda detràs el Arzobispo, y Sayavedra, y salen Montijo, Azevedo, y Espantajo, y danzan con penachos, y mascarillas y canta la Musica.
Music. Al Portuguès Monarca,
los dias immortales
le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.
Arz. Mucho intentais.
Say. Vos vereis,
que sale bien el examen.
Bueltas hechas, y deshechas.
Con. Por los rayos se conoce
el Sol, aunque se disfraze.
Menc. Quando el corazõ se muestra,
mal se recata el semblante.
Reyn. Este es el Rey, quiera el Cielo
no salga la traza en valde.
Rey. Quando de tantos rigores
triunfaràn vuestras piedades?
Bea. Siendo la piedad desdoro,
venceràse el ceño tarde.
Ber. Aora es ocasion, señora.
Bea. Tened, aguardad: el guante.
Rey. Yo le alzarè.
Ber. Ya en mi mano *alzale.*
està, y no merece nadie,
sino es yo, esta prenda.
Rey. Como, *descubrese.*
si soy yo el que lleguè à alzarle?
Ber. Como? siendo de la mano
dueño yo, y siendo constante,
que el que possee lo mas,

lo menos debe llevarſe:
el guante es mio. *Rey.* Pues quien
os hizo (el pecho ſe arde
en colera) de eſſa mano
dueño? *Say.* Señor, mi dictamen.
Rey. Vueſtro dictamen?
Say. No ay duda,
pues llegando à aconſejarſe
conmigo los dos; y viendo
ya que a tantas claridades
dais lugar, que vn embeleſo,
ò bizarria, ò donayre
del capricho, claro eſtà,
daba à vueſtros Naturales
tanto eſcandalo, à la Reyna
tantos injuſtos peſares,
tantos ſuſtos a eſte Reyno,
pues llegando a penetrarſe
en Caſtilla, podria ſer,
que por vengar el deſaire
de ſu Princeſa, rompieſſen
con juſta razon las pazes,
a Doña Beatriz, y al Duque,
que con afectos iguales
ha dias que ſe feſtejan,
les mandè que ſe caſaſſen,
que de eſta ſuerte acababan
de vna vez todos los males.
Yo ſolo tengo la culpa.
Rey. Rabiando eſtoy de coraje.
Ola, al Duque de Berganza
prended. *Ber.* Señor:-
Say. Quien paſſare
de eſta linea, excomulgado
queda; y vos, ſi es que intentareis
oponeros à eſte intento
tan ſanto, y tan importante.
Rey. Por otras cauſas bien puedo
ſin temeros caſtigarle.
Say. Vos no temeis las cenſuras?
pues hareis que las agrave:
y ſi en el caſo intentais
las menores novedades,
pondrè entredicho en el Reyno,
y abſolverè el omenaje
à los vueſtros, que para eſſo
tengo comiſſion baſtante
del Papa al veros rebelde.
Rey. Mas que todo eſſo me haze *ap.*
diſsimular mi paſsion
eſtar la Reyna delante:
Cardenal, no os enojeis,
que el vèr que el Duque ſe caſe
ſin mi licencia, faltando
à lo que debe a ſu ſangre,
me irritò, no otro motivo,
y ya quiero perdonarle,
porque vos no os indigneis.
Ber. Beſo vueſtras plantas Reales.
Say. Sois Principe generoſo.
Arz. Ay mudanza mas notable!
Reyn. Las gracias os doy, ſeñor,
por el Duque.
Rey. Intento honrarle,
gran ſeñora, que es mi primo,
y tan nobles perſonages
no ſe caſan de eſta ſuerte.
Bea. Señor, con favores tales
honrais vna eſclava vueſtra.
Say. Veis como vos rezelaſteis
ſin motivo? *Arz.* Ya conozco
que es vueſtro juyzio admirable.
Rey. Acabeſe ya el feſtin:
ſeñora, licencia dadme,
y todos os retirad,
menos vos, Conde. *Reyn.* Bien ſale
nueſtro intento. *Say.* Deſearè
Vueſtra Mageſtad deſcanſe.
Arz. Mucho el veros tan guſtoſa
eſtimo. *Bea.* Si los afanes
ceſſaron, no es mucho. *Ber.* Yo
ſoy el que debo alegrarme
de mi fortuna. *Menc.* Beatriz,
que es eſto? *Bea.* Deſpues contarte
podrè todo lo que ignoras. *vanſ.*
Rey. Conde, ſe fueron? *Con.* Diſtantes
eſtan ya. *Rey.* Pues de mi pecho
ſalgan ardientes volcanes,
que transformen en paveſas
aun los atomos del ayre.
Con. Señor, templa el ſentimiento.
Rey. Como, ſi fallezco amante
de la beldad de Beatriz?
el corazon a mitades,
viendola agena, en el pecho
ſe me rompe, ò ſe deshaze.
Cond. Sin duda entre el Cardenal,
y la Reyna, por quitarte
el motivo en el objeto,
han elegido ſagazes
eſte medio. *Rey.* No tuviera
la defenſa incontraſtable
de ſer quien es, que yo, Conde,
dèl conſiguiera vengarme.
Cond. El introduxo en tu Reyno
la Inquiſicion. *Rey.* Eſſo antes
ſe

se le debe agradecer,
pues los efectos que haze
son santissimos. *Con.* Pensar
en vuestra pena es matarse:
divertios, señor. *Rey.* Bien dizes:
leedme, Conde (dolor grave!)
esse pliego, que me dieron
antes que al festin entrasse.
Cond. Dos cartas incluye dentro:
del Papa es esta. *Rey.* Pues abre.
Lee el Conde. *Paulo Tercio. Hijo mio escogido, Don Juan de Portugal, Tercero de este nombre: Aviendo sabido, que ay en vuestra Corte, quien vsurpe la potestad à la Iglesia Romana, nos obliga à noticiaros, que de nuestra parte no se ha remitido Legado alguno à vuestros Reynos, ni ay tal Cardenal Sayavedra en nuestra Sacra Congregacion. Y assi, luego que esta veais, os rogamos le hagais sorprender, y assegurarnosle hasta otro aviso, pues con el sigilo necessario quedamos entendiendo en su causa. Paulo, Siervo de los siervos del Señor.*
Rara novedad! *Rey.* El Cielo
me valga! *Cond.* Los Cardenales
tambien os escriben. *Rey.* Pues
què dizen? lee, no tardes.
Lee. *Señor, damos noticia à Vuestra Magestad, de que en esta Corte se ha sabido, que vn hombre reboltoso, y embustero, llamado Sayavedra, ha vsurpado el nombre de Cardenal, y con falsas Bulas, y cartas ha persuadido à vuestra Corte, que lo es. Os damos el aviso, para que salgais de vuestro engaño. Ascanio de Medicis.*
Rey. Ay mayor maldad! *Cond.* Señor,
yà esto no puede dudarse.
Rey. Hombre huvo tan atrevido,
que ha intentado semejante
empressa! *Co.* En lo q̃ es possible,
esso, y aun mucho mas cabe.
Rey. Aunque al Papa no obedezca,
con la muerte ha de pargarme
el engaño: oy no es correo
de Roma? *Co.* Si señor. *Re.* Baste,
pues si llegan oy las cartas,
y oy el Correo se parte,
las noticias de su muerte
llevarà. *Con.* Siendo tan grave
este negocio, señor,
no debe precipitarse.
Rey. Id, prendedme los criados
desse hombre.
Con. Voy al instante. *vase.*
Rey. Atonito me ha dexado
atrevimiento tan grande.
Salen Sayavedra, y Espantajo.
Say. A vèr vengo como el Rey *ap.*
desde aquel passado lance
està conmigo: Señor.
Rey. Què dezis?
Say. Dexad qne estrañe
vèr, que me hablais dessa suerte:
aun le dura su corage. *ap.*
Esp. Ira de Dios, y que cara
le pone el Rey de vinagre.
Say. Aunque fue mio el arbitrio.
Rey. No passeis mas adelante,
traydor.
Say. Què oygo? *Esp.* Verengenas.
Rey. Vil hombre. *Say.* Señor:-
Esp. Tomates.
Say. Assi mi purpura vltraja
Vuestra Magestad? *Rey.* Infame,
què purpura? *Say.* Vive el Cielo,
que no teneis que culparme,
si, que agradecerme.
Rey. Ha aleve,
aun pretendes engañarme,
fingido Cardenal, Nuncio
falso *Say.* Què escucho pesares!
Esp. Tirò el diablo de la manta,
y quedamonos en carnes.
Rey. Vive el Cielo:- *Tod.* Vozes dà
el Rey, lleguemos.
Esp. Andares. *Salen todos.*
Tod. Què es esto?
Rey. Nada, essa carta
à todos os desengañe. *vase.*
Lee el Arzobispo la toda la carta.
Arz. *Señor, damos noticia à V. Magest. de que en esta Corte, &c.*
Reyn. Cosa rara! *Bea.* Novedad
espantosa! *Ber.* Hazaña grave!
Arz. Si es verdad, es caso horrendo.
Esp. Aqui acabò mi gaznate.
Say. Portuguesses, verdad es:
yo soy quien quiso gigante,
en sobervia Icaro altivo,
para poder remontarme,
robar las purpureas alas
à la Iglesia nuestra Madre:
yo confiesso mi delito.
Esp. Hombre, niega: ay tal salvaje!
Say. Con mas, q̃ humanos impulsos
vine à esta accion à arrojarme:
de ella ha resultado, que
nuestra Religion se ensalce,
pues

pues en Portugal la Santa
Inquisicion por mi yaze
en la mas suprema altura.
Y he llegado à hazer las pazes
entre vos, y vuestro esposo,
y no ay en Portugal nadie,
que no aya beneficiado;
solo vno nunca obligarme
ha podido, quizàs el
es quien el tiro me haze;
misericordia, señora.
Reyn. La lastima me combate.
Ber. A compassion me ha movido.
Arz. Pues como os determinasteis,
hombre atrevido:- *Esp.* A este aora
la roncha le haze que salte
de los veinte mil ducados.
Arz. A engañar con tus disfrazes
à vn Reyno entero?
Say Es que Dios
de humildes medios se vale
para:- *Sale el Conde.*
Con. Venid, Sayavedra,
presso.
Say. Sin que el Rey lo mande
irè yo, pues lo merezco.
Con. Id tambien vos.
Esp. Pues què parte
soy de la oracion? *Say.* Señora,
apelo à vuestras piedades.
Esp. Yo no me acuerdo del Credo,
y si quieren ahorcarme,
en cinquenta años podrè
aprenderle. *Llevanlos.*
1. Vayan. 2. Anden.
Rey. Sin mi me ha dexado el caso.
Bea. No le han visto las edades.
Arz. A quien no avia de engañar
quien tan bien su papel haze.
Bea. No puedo yo persuadirme,
aunque quiero violentarme.
Cond. La carta del Papa he visto;
y lo que los Cardenales
escriven, afirma. *Reyn.* Pues
à hombre de animo tan grande,
yo le estoy agradecido,
y no he de desampararle.
Ber. Lo cierto es que se le debe
aun mas lastima, que vltrage.
Arz. Yo tengo de hazer por el
quanto mis fuerzas alcancen.
Bea. Hizome con vos dichosa,
y es fuerza que yo le ampare.

Ber. La mesma razon me assiste
para intentar ayudarle.

Vanse, y suena dentro ruido de cadenas, y mucha griteria, y sale Alonso de Sayavedra con cadena.

Vozes. Vaya el vejete.
Alo. Duelaos, mi quebranto,
mi vejez, y mi llanto,
aunque de què me quexo,
si sè (dichoso viejo)
que padre me ha llamado
vn Cardenal, vn Nuncio, y vn Legado?
O, hijo mio! què mal en arrojarte
hize, quando intentè desampararte
por leves travesuras;
pero si en mi cariño siempre duras,
feliz vejez me espera,
verème en alto puesto, y noble esfera.

Sale Sayavedra, y los suyos.

Dent. Vayan los embusteros,
vayan los trapacistas. *Mon.* Cavalleros,
que và si la paciencia se me apura:-
Say. Calla, Montijo. *Mon.* Pese a mi ventura;
no me basta mirarme en este estado,
sino callar tambien? *Esp.* Chico malvado,
pues estàn para ahorcarte,
y aora quieres con otro empelotarte?
Ace. Siempre aquesto lo tuve yo creido.
Say. Què lacio està Acevedo, y què amurrido!
Esp. No ha de estar, si nos tienen tus quimeras
de suerte, que aun azotes, y galeras
tomàramos, y no que en dos tirones,
muramos anegados en calzones.
Alo. Ay de mi! *Say.* Mas què vèo?
Padre. *Alo.* Quien es? *Say.* Tu hijo.
Alo. No lo creo,
mi hijo aprissionado,
como, si es Cardenal, Nuncio, y Legado?
Esp. A Dios, el viejo ya ha perdido el juizio.
Say. Este es de la fortuna el exercicio,
variar el semblante.
Alo. Si Cardenal le dexo no ha vn instante,
como puedes ser tu? *Mon.* Como fue enredo
quanto tu has visto en èl.
Alo. Pasmado quedo!
Esp. Y si no te convence este trabajo,
mira fantasma vn misero Espantajo.
Mon. Y à mi, abuelo, conoceme en efecto,
que soy Montijo tu infelize nieto.
Alo. Ay infelize de mi!
siempre yo te dixe, Pedro,
que tus enredos, y embustes
avian de parar en esto.

Say.

Say. Ha, buen Vicario de Mora,
este agassajo te debo.
Sale vn Soldado.
Sol. Quien es aqui Sayavedra?
Say. Yo soy.
Sol. Mucho, amigo, siento
traeros esta noticia;
vos, y vuestros compañeros
os disponed, que el señor
Arzobispo, conociendo
en el enojo del Rey,
que vuestras causas ha hecho
fenecer en vn instante,
y mas estando confiessos,
que pretende castigaros
con todo rigor muy presto;
por piedad os dà este aviso.
Esp. El regalo agradecemos
à su Ilustrissima. *Mon.* A Dios.
Vive Christo. *Ace.* Quedo, quedo,
en este parage juras?
Say. Responded, que yo dispuesto
à todo estoy, y que estimo
el aviso, y el consejo
à su Ilustrissima, quien
obra como Cavallero,
haziendome essa amistad.
Mon. Vive Dios, que no las tengo
todas conmigo. *Esp.* Montijo,
yà huele, y no huele à incienso.
Ace. Portugueses, y engañarlos,
ahorcarnos es lo de menos.
Alo. Nunca yo huviera nacido.
Say. Bien sabe Dios, que mi zelo
fue bueno, yà le he logrado:
y si por esso padezco,
no temo morir. *Esp.* Yo si, (do:
creo en Dios Padre: no me acuer-
Montijillo. *Mon.* El morir yo
ahorcado es lo que siento.
Dent. Al calabozo. *Say.* Esta voz
nos llama. *Esp.* A lindo almuerzo.
Tod. Tus embustes, Sayavedra,
desta suerte nos han puesto.
Vanse, y salen el Rey, la Reyna, el Duque, Beatriz, Mencia, y el Arzobispo.
Reyn. Esto aveis de hazer por mi.
Bea. Tambien, gran señor, lo ruego.
Arz. Sus errores confessamos;
pero si à otra luz los vemos,
mas que de daño, os han sido
sus astucias de provecho.
Tod. Perdonadle, gran señor.
Rey. No me hable ninguno en esso:
por vn hombre reboltoso,
cismatico, y embustero
os empeñais, gran señora?
Y vosotros, con el zelo
de necia piedad, quereis
disculpar atrevimientos
tan grandes? No puede ser;
pagarà, viven los Cielos,
el embuste tan estraño,
y el desacato tan nuevo,
de engañar à vn Reyno todo.
Demas de que no soy dueño
de su perdon, sino el Papa,
pues por su orden està presso;
y pues en esto no ay forma,
de otras materias tratemos:
Duque, pues os di palabra
de honrar vuestro casamiento,
dadle la mano à Beatriz.
Ber. Por su esclavo me confiesso.
Bea. Premiò el amor mi fineza.
Rey. Y vos de mis desaciertos,
perdonando los errores,
admitid; pero què es esto?
Suena clarin, y sale el Conde.
Con. Señor, correo de Roma,
que para vos este pliego
ha traido. *Rey.* Tan apriessa?
sin duda para el exemplo
en èl me avisa el castigo,
que hazer en este hombre debo;
leed, Conde. *Tod.* Infelize del
que nace para escarmiento.
Lee Cond. *Paulo Tercio. Hijo mio escogido, Don Juan de Portugal, Tercero de este nombre. Luego que os escrivimos la nuestra, passamos à examinar la causa de Pedro de Sayavedra, y lo por èl executado en essos Reynos, todo lo qual està obrado en razon, y justicia, y mandamos se observe mientras llega nuestra confirmacion, quedando el Santo Oficio de la Inquisiceon, y sus puestos en las personas que el dicho Sayavedra los proveyò; y reconociendo aver sido esse hombre el instrumento de que Dios se ha querido valer para tan grande obra: os rogamos le honreis y remitais à esta nuestra Corte, para reconocerle, y premiarle. Paulo, siervo de los siervos de el Señor.*
Arz. Justo premio de su hazaña.
Rey. Obedecer el decreto
del Papa es justo: andad, Conde,
traed

traedme esse hombre al momẽto.
Con. A obedeceros volando
voy. *vas.*
Reyn. Aunque fuessen los medios
indignos, logrado el fin,
basta à que dore sus yerros.
Ber. Confiesso que me he holgado.
Bea. Lo mesmo serà en el Reyno.
Ar. No ay nadie à quien no tuviesse
muy beneficiado, y siendo
para tan sagrado fin,
yo le perdono el primero
veinte mil ducados en que
me engañò.
Sale el Conde, y Sayavedra con los suyos.
Con. Entrad. *Say.* Rey supremo,
castigadme con piedad.
Rey. Quien merece los afectos
del Pontifice Romano,
del Rey D. Juan el Tercero
debe llegar à los brazos.
Mon. Què miro?
Alo. y Ace. Cielos, què veo?
Reyn. El Papa os ha perdonado.
Tod. Todos al Rey le avemos
rogado por vos. *Say.* Feliz
quien viò mejorado el tiempo.
Arz. Dadme los brazos, q̃ vn hõbre
de tan nobles pensamientos,
merece que le honren todos.
Say. Yo soy esclavo vn vuestro.
Rey. Dezidme, vos de Moyses
què hizistes? *Arz.* Se va siguiendo
su causa, y presto el castigo
le aliviarà de los hierros:
por su confession se supo,
que èl fue el que intentò sobervio
dar la muerte à Sayavedra.
Alo. Con que estoy libre con esso.
Say. Si padre. *Alo.* Hijo de mi vida,
ya desde oy te verè quieto.
Esp. No ay yà que temblar, Montijo.
Mon. Bolviòseme el alma al cuerpo.
Esp. Aqui la celebre Historia
dà fin, Senado discreto,
del Nuncio de Portugal,
perdonad sus muchos yerros.
Tod. Y logre el Poeta vn victor,
por ser caso verdadero.

Con licencia en Sevilla: En la Imprenta Castellana, y Latina de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en Calle de Genova, donde se hallaràn otras muchas Relaciones, Entremeses, Romances, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.